



## **Maestría en Ciencia Política y Sociología**

### **Las representaciones sociales de la política en adolescentes escolarizados de Buenos Aires**

**Tesista:** Daniela Silvana Bruno

**Directora:** Dra. Alicia Viviana Barreiro

Mayo de 2013

## Resumen

Durante los últimos años investigaciones realizadas en diferentes países analizaron la relación de los jóvenes con la política, señalando su rechazo y su baja participación política. El objetivo de este trabajo fue indagar la representación social de la política de adolescentes escolarizados de Buenos Aires y sus posicionamientos diferenciales según su pertenencia a distintos grupos sociales. Se utilizó una muestra intencional compuesta por 203 estudiantes, con edades entre 17 y 18 años. Se administró la técnica de asociación de palabras a partir del término inductor "política". Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que la política es considerada como una institución democrática valorada negativamente y personalizada en figuras políticas actuales. Además, no se hallaron diferencias en los sentidos de la representación social de la política de acuerdo a las diferentes variables consideradas (sexo, nivel educativo de los padres, nivel socioeconómico de la población concurrente al establecimiento educativo y participación política). Se concluye que se trataría de una representación social hegemónica, es decir, aquella que se impone como la visión de la realidad dominante en un grupo social y transversal a diferentes grupos sociales.

**LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA POLÍTICA EN ADOLESCENTES  
ESCOLARIZADOS DE BUENOS AIRES**

**Introducción.....5**

**Capítulo I: La teoría de las representaciones sociales**

1.1. El conocimiento de sentido común.....8

1.2. El concepto de representación social.....11

    1.2.1. *Tipos de representaciones sociales.....15*

    1.2.2. *Las representaciones colectivas como precursoras de las representaciones sociales.....16*

1.3. La escuela estructural de las representaciones sociales.....18

**Capítulo II: Algunos modos de pensar la política**

2.1. Política en la Grecia clásica.....21

2.2. Política en la Modernidad.....23

2.3. Política Contemporánea.....33

**Capítulo III: Antecedentes empíricos en el estudio de los jóvenes y la política**

3.1. El vínculo de los jóvenes con la política.....37

3.2. Los estudios sobre las representaciones sociales de los jóvenes sobre la política.....43

3.3. Investigaciones sobre la participación política de los jóvenes.....51

**Capítulo IV: Método**

4.1. Objetivos.....55

4.1.1 <i>Objetivos general</i> .....	55
4.1.2 <i>Objetivos específicos</i> .....	55
4.2. Diseño del estudio.....	55
4.3. Muestra.....	56
4.4. Hipótesis.....	57
4.5. Instrumentos y procedimientos.....	57

## **Capítulo V: Resultados**

5.1. La estructura de la representación social de la política de los participantes.....	59
5.2 La representación social de la política según el sexo de los participantes.....	65
5.3. La representación social de la política según el nivel educativo de los padres de los participantes.....	72
5.4. La representación social de la política según el nivel socioeconómico de la población concurrente al establecimiento educativo de los participantes.....	82
5.5. La representación social de la política según la participación en prácticas políticas de los participantes.....	92

## **Capítulo VI: Discusión, conclusiones y comentarios finales**

6.1. La política como representación social.....	100
6.2. Conclusiones y comentarios finales.....	107

<b>Referencias bibliográficas</b> .....	109
---	-----

<b>Anexo I:</b> Cuestionario autoadministrable.....	119
---	-----

<b>Anexo II:</b> Cuadro de palabras reemplazadas.....	120
---	-----

# LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA POLÍTICA EN ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE BUENOS AIRES<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

En el transcurso de la última década distintos estudios, realizados desde enfoques disciplinares diversos, se han dedicado a analizar el vínculo de los jóvenes con la política poniendo de manifiesto su carácter negativo, signado por el rechazo, la indiferencia y la baja participación política (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda & Rojas, 2007; Coleman & Hendry, 2003; Galindo, 2008; González Pérez, 2006; Hahn, 2006a, 2006b; PNUD, 2010; Torney-Purta, 2002; Torres Stockl & Arué, 2008; Villarroel & De Armas, 2005). Incluso, en países con democracias fuertemente instituidas, estos trabajos mostraron que los jóvenes tendían a asociar la política a la corrupción y que no confiaban en ella como instrumento para gestionar el bien común (Hahn, 2006a, 2006b).

Particularmente en la Argentina, en los años '90 la relación de los jóvenes con la política se deterioró fuertemente por una crisis de representación que tuvo efectos significativos sobre la manera en que la sociedad se involucraba con la vida política y, especialmente, en el profundo alejamiento de los jóvenes de los partidos políticos (Pucciarelli, 2002).

A partir de la crisis económica, política y social que vivió la Argentina en diciembre de 2001, se evidenció un resurgimiento de la participación política que se manifestó con la presencia masiva de la sociedad en las calles bajo la consigna “Que se vayan todos”

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en los siguientes proyectos de investigación UBACYT 20020100100360: “Investigaciones empíricas sobre el desarrollo del conocimiento social y sus implicaciones teóricas”, dirigido por el Dr. J. A. Castorina; PIP (CONICET) 11220100100307: “Comprensión histórica, conocimiento social y formación política. Un estudio empírico de las representaciones de jóvenes ciudadanos argentinos escolarizados”, y UBACyT 20020090200377: “Juventud, Ciudadanía y Política: Un estudio sobre la comprensión del pasado, la interpretación del presente y la proyección del futuro de la nación, de los jóvenes argentinos contemporáneos” dirigidos por la Dra. M. Kriger. Particularmente se agradece a los dos últimos porque en su marco se realizó la recolección de los datos que se presentan en esta tesis.

(Bonvillani, Palermo, Vázquez & Vommaro, 2010). De esta manera, se abrió un período de movilización, marcado por el regreso de la política a las calles a través del surgimiento y expansión de las asambleas barriales, las fábricas recuperadas, los colectivos culturales, las organizaciones de desocupados y las redes del trueque, producto del colapso de la economía formal (Bonvillani et al., 2010). En este sentido, un conjunto de estudios se orientaron a poner de manifiesto prácticas alternativas y emergentes, mayormente culturales, realizadas por los jóvenes (Feixa, 2006; Kropff 2004; Margulis, 2003; Reguillo, 2003, 2004). En dichas prácticas la participación es entendida más allá de la esfera de la política formal tradicional vinculada con la participación partidaria y electoral; también involucra a la participación social, en movimientos sociales de desocupados y en la comunidad (Bonaldi, 2006; Mayer, 2009; Piccotto & Vommaro, 2007; Vázquez, 2007; Vázquez & Vommaro, 2008; Zibechi, 2003).

Si bien algunos autores señalan que (Bonvillani et. al, 2010; Vázquez & Vommaro, 2008) en los últimos años se asiste en Argentina a una paulatina pero fuerte reactivación del protagonismo juvenil que, a diferencia de la década anterior, se produce en gran medida a través de un retorno a las vías de la política institucional, los estudios empíricos aún muestran que los estudiantes universitarios de Buenos Aires piensan a la política en términos negativos, la rechazan radicalmente (Kriger, 2007, 2010a, 2010b) y no creen en la política institucionalizada en jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Mayer, 2009). Otras investigaciones ponen de manifiesto su escasa participación política y su bajo nivel de pertenencia a asociaciones o grupos políticos (Delfino & Zubieta, 2011; Delfino, 2009; La Flecha, 2010), junto con una representación del dirigente político basada en aspectos negativos asociados a la idea de corrupción en estudiantes universitarios tucumanos (Torres Stockl & Arué, 2008).

En este sentido, conocer las representaciones de los adolescentes sobre la política permitirá avanzar en la comprensión del modo en el que se vinculan con ella. Según la teoría de las representaciones sociales (en adelante RS), éstas son la representación de un objeto (en este caso, la política) por un grupo social que expresa su posición ante el mundo

social. Esta representación permite que un mismo objeto adquiera significados diversos, que se conforman en relación al grupo social de pertenencia y al contexto (Jovchelovitch, 2006; Marková, 2003, 2012). Además, las RS son creencias que se vehiculizan en la acción, es decir, son una preparación para la acción (Moscovici, 1988); no sólo guían el comportamiento, sino que, sobre todo resignifican y reconstituyen los elementos del medio en el que el comportamiento tiene lugar (Moscovici, 1961/1979).

Hasta el momento, no se han hallado estudios que se ocupen de esta problemática en adolescentes argentinos. Por lo tanto, el estudio que se presenta en esta tesis tiene por objetivo general describir las RS de la *política* de adolescentes cursantes del 5° año de la escuela secundaria de Buenos Aires y sus posicionamientos diferenciales según su participación o no en política y su pertenencia a diferentes grupos sociales, para esclarecer cómo se configura la relación de los jóvenes con la política.

## CAPÍTULO I

### LA TEORIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

#### 1.1. El conocimiento de sentido común

En sus orígenes la teoría de las RS desarrollada por Moscovici (1961/1979, Moscovici & Marková, 2003) se propuso investigar la difusión del conocimiento científico hacia el conocimiento del sentido común. Más específicamente, se trata de indagar el origen, la génesis y la transformación de éste último (Moscovici, 1961/1979, Moscovici & Marková, 2003). De este modo, el fundador de la teoría de las RS elaboró sus ideas con el fin de reivindicar la especificidad del saber cotidiano (Castorina & Barreiro, 2006). Wagner y Hayes (2011), definen el sentido común como el bagaje de conocimientos disponible espontáneamente que se utiliza frecuentemente sin pensar y se encuentra sujeto a nuestras prácticas cotidianas. Así, cuando se estudia el sentido común, se investiga tanto la cultura como la mente del individuo (Moscovici, 1961/1979, Moscovici & Marková, 2003). Según Moscovici (1961/1979, 2001a, Moscovici & Marková, 2003) las personas cotidianamente habitamos en dos mundos: el universo reificado del discurso científico y el universo consensual de las RS. En el primero se trata de establecer explicaciones sobre el mundo que son imparciales e independientes de las personas, se actúa sistemáticamente desde la premisa a la conclusión y se basa en lo que se consideran hechos puros. En este ámbito habitan expertos o personas formadas y el conocimiento es elaborado y adquirido a partir de procedimientos que se establecen por consenso científico. Las reglas que se utilizan son de carácter lógico, por lo cual las personas que se encuentran en este mundo realizan juicios que se basan en la reflexión, en el pensamiento racional, utilizando criterios que les permiten invalidarlos o confirmarlos. Por el contrario, el universo consensual -al que se refiere el pensamiento de sentido común- se fundamenta en la negociación, el consenso, la aceptación mutua y la memoria colectiva (Moscovici, 1961/1979, 2001a, Moscovici & Marková, 2003). En dicho ámbito se espera que las mismas situaciones, gestos e ideas

vuelvan siempre a ocurrir, una y otra vez. Así es que las imágenes y el lenguaje compartido por un grupo determinado son el resultado de un esfuerzo constante por hacer familiar, usual y actual algo que es desconocido. De esta manera, la tensión entre lo familiar y lo desconocido siempre se reitera en favor de la primera. En cambio, la ciencia procede de manera contraria, se ocupa constantemente de refutar la mayoría de las percepciones y opiniones cotidianas (Moscovici, 2001a).

A diferencia del conocimiento científico, en el sentido común no se plantea un progreso hacia un conocimiento de mayor validez o hacia representaciones más cercanas a la realidad (Marková, 2000, 2003, 2012). En lugar de ello, se proponen transformaciones de un tipo de conocimiento a otro, es decir, se trata de diferentes conocimientos que son pertinentes a condiciones específicas socio-históricas y culturales. Es el grupo social de pertenencia la base a partir de la cual el individuo comprende e interactúa con el mundo a través de su sistema de representaciones elaborado en el discurso y en los procesos de comunicación (Wagner & Hayes, 2011). Así, las RS son producidas y generadas colectivamente (Moscovici, 1961/1979). Surgen del hecho de que los objetos o fenómenos son socialmente compartidos (Moscovici, 1988; Wagner, Duveen, Themel & Verma, 1999 en Marková, 2012) y remiten al universo de conocimiento cotidiano constituido en las interacciones sociales (Wagner & Hayes, 2011). Una RS es fundamentalmente el patrón de habla y acción en el cual se interrelacionan sujetos y objetos de modo tal que se verifica el cumplimiento de las expectativas grupales (Moscovici, 1988; Wagner & Hayes, 2011). Entonces, las RS en tanto producciones de un grupo, expresan su posición ante el mundo social (Moscovici, 2001a). El posicionamiento social de los sujetos y de los grupos como una expresión de identidad en la interacción y en la comunicación involucra tres condiciones: comunicación, negociación y multiplicidad (Elejabarrieta, 1994).

La comunicación se vincula con la aceptación del lenguaje como un sistema que genera y reproduce la realidad social en la interacción entre los individuos. Así, la comunicabilidad es un requisito fundamental ya que los sujetos toman posiciones sociales dentro del espacio y tiempo de la comunicación. En este sentido, la vida cotidiana se

caracteriza, en parte, por un sistema de comunicación donde la argumentabilidad es precisamente uno de los elementos que diferencia a las representaciones de otros tipos de conocimiento, implicando un posicionamiento específico de los interlocutores, quienes hacen uso de sus propios universos de significado individual (Elejabarrieta, 1994).

Por su parte, la negociación se relaciona con la idea de que los posicionamientos son una práctica intencional y expresiva. Por lo tanto, éstos son negociados dentro de una estructura social dada. Uno de los aspectos más interesantes introducidos por la negociación de las posiciones sociales refiere a la configuración de estrategias de dominación, que parecen diseñarse de forma estática entre una posición dominante y una dominada y que actualmente son el producto y el efecto de la objetivación (Elejabarrieta, 1994). Asimismo, Elejabarrieta (1994) sostiene que la naturaleza negociable de las RS proviene de la multitud de posiciones estratégicas y prácticas que los individuos pueden adoptar en su vida diaria.

Por último, la multiplicidad hace referencia a la naturaleza diversa y variada del posicionamiento. La adopción de una posición social refiere a la elección, intencional o forzada, entre una diversidad de “yo” (Elejabarrieta, 1994). En la cultura la objetivación de esta diversidad aparece como una distribución de inclusiones y exclusiones, posibilitando la constitución de una RS particular y de carácter distintivo. Por lo tanto, las RS no son condiciones ideológicas de defensa y mantenimiento de una identidad social dada. En la medida en que la identidad social es una construcción elaborada por grupos, las RS son los pilares que soportan las condiciones de individualidad y sociabilidad (Duveen & Lloyd, 1986 en Elejabarrieta, 1994).

Asimismo, las RS implican un posicionamiento social condicionado por factores contextuales, históricos y prácticos (Elejabarrieta, 1994). Tanto la identidad personal como la social son construcciones dependientes de las relaciones de poder entre grupos (Doise, 1986 en Elejabarrieta, 1994). Esto lleva a pensar en una multiplicidad de tomas de posición social específicas. Por ende, los grupos no estandarizan RS y comportamientos; por el contrario, posibilitan una multiplicidad de expresiones a través de posicionamientos sociales

específicos. Así, las RS tienen un papel estructurante en términos del rol que desempeñan en la identidad social y la relevancia de una toma de posición activa por parte de los individuos en un espacio social. De este modo, siguiendo a Elejabarrieta (1994) la articulación entre la identidad social y las RS debería incluir un análisis de los posicionamientos sociales, entendidos como expresiones negociadas de identidades sociales que intervienen en la comunicación entre individuos y grupos.

## **1.2. El concepto de representación social**

Moscovici (1961/1979) en su libro pionero sobre la representación del psicoanálisis en Francia, definió a una RS como:

Sistema de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en un mundo social y material y dominarlo; y, en segundo término, permitir que la comunicación tome lugar entre los miembros de una comunidad, aportándoles un código para el intercambio social y un código para denominar y clasificar de manera inequívoca los distintos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Moscovici, 1961/1979, p.13)

Asimismo, las RS son entendidas como una forma de conocimiento social que permite fijar la posición de individuos y grupos en relación a situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen (Jodelet, 1991). Son una forma de conocimiento práctico que conecta al sujeto con el objeto de conocimiento de la siguiente manera: con la experiencia desde la cual ésta se ha producido; con los marcos y condiciones en los cuales se ha conformado y con el hecho de que la representación se utiliza para actuar en el mundo y en los demás (Jodelet, 1991). Además, las RS refieren a

un tipo de conocimiento específico, el saber de sentido común orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social (Jodelet, 1986; Moscovici, 2001a, 2001c).

Del mismo modo, las RS son creencias que se vehiculizan en la acción, es decir, son una preparación para la acción; no sólo guían el comportamiento, sino que, sobre todo resignifican y reconstituyen los elementos del medio en el que el comportamiento tiene lugar (Howarth, 2006; Jodelet, 1991; Marková, 2012; Moscovici, 1961/1979; Moscovici, 1988).

Sin embargo, el concepto de RS no es sencillo de comprender debido a su posición mixta entre una serie de conceptos sociológicos y psicológicos (Moscovici, 1961/1979; Moscovici, 1988). Las RS se constituyen tanto en una textura psicológica autónoma como en una textura propia de la sociedad y la cultura (Moscovici, 1961/1979). En otras palabras, la teoría de las RS trata de responder a la cuestión de cómo las pertenencias sociales y culturales determinan el estilo de pensar de los individuos (Pérez, 2004). De esta manera, al estudiar las RS se aborda la relación entre una dinámica social y una dinámica psíquica, o sea, la interdependencia entre el contexto, la cultura, la sociedad y el funcionamiento mental del individuo (Moscovici, 1988; Pérez, 2004).

Para pensar el proceso de construcción de las RS se plantea el triángulo constituido por el Sujeto-Otro-Objeto (Moscovici, 2001b) como una metáfora para explicar y sistematizar los procesos de interacción social involucrados. Consiste en la relación entre el sujeto y el objeto de la representación, la cual se define y es mediada por otros sujetos (Moscovici, 2001b). Así, la representación no es algo estático, sino que, por el contrario, es sumamente dinámica ya que se construye en el diálogo (Moscovici, 2001b). En este sentido, se utiliza el término dialogicidad para caracterizar la capacidad fundamental del sujeto para concebir y comunicar las realidades sociales en términos del otro (Marková, 2012). Por lo tanto, al indagar las RS se estudia la comunicación y el lenguaje, dado que estas se constituyen en procesos de comunicación y luego, se expresan a través del lenguaje (Moscovici, 2001a, Moscovici & Marková, 2003).

Asimismo, la teoría de las RS supone una perspectiva genética, debido a que la estructura de cualquier RS es una construcción y, consiguientemente, es el resultado de un proceso de desarrollo (Duveen & Lloyd, 2003).

De este modo, las RS se construyen de acuerdo a dos procesos fundamentales: el anclaje y la objetivación (Moscovici, 2001a). Estos mecanismos explican cómo los grupos sociales transforman un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social (Jodelet, 1986). A su vez, refieren a la elaboración y al funcionamiento de una RS, pues muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio (Jodelet, 1986; 2001a).

El anclaje hace referencia a la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y a las transformaciones derivadas de este sistema (Jodelet, 1986). Se trata de anclar ideas extrañas con el fin de reducirlas a categorías ordinarias e imágenes que se ubiquen en un contexto familiar (Moscovici, 2001a). De esta manera, la representación es básicamente un sistema de clasificación y categorización que presupone una posición específica, un punto de vista basado en el consenso (Moscovici, 2001a). Asimismo, el anclaje no significa simplemente la asignación de categorías y nombres, sino que, su función principal es facilitar la interpretación de las características, las intenciones y los motivos detrás de las acciones de las personas (Moscovici, 2001a; Wagner & Hayes, 2011). De forma simultánea, mediante el proceso de clasificación y categorización se enriquece el objeto, ya que los sujetos le atribuyen intenciones y significados que median las interacciones sociales. Sólo a través de este proceso los fenómenos nuevos se convierten en hechos habituales de las prácticas cotidianas (Wagner & Hayes, 2011).

Por su parte, la objetivación es un mecanismo a través del cual lo abstracto se convierte en algo concreto (Moscovici, 2001a). Se trata de transformar un concepto abstracto en una imagen, de hacer concreto un esquema conceptual (Moscovici, 1961/1979). De esta manera, la objetivación tiene dos operaciones esenciales: naturalizar y clasificar. La primera consiste en convertir en real al símbolo y, la segunda, brinda a la realidad un aspecto simbólico (Moscovici, 1961/1979).

A través del proceso de familiarización (anclaje y objetivación) los significados construidos son puestos por el grupo social en el lugar del “objeto real” y conforman lo que la realidad “es” para esas personas (Castorina & Barreiro, 2006). No obstante, si bien las RS son la representación de un objeto por un grupo social que tiene una función constitutiva de la realidad, ello no conlleva a que estas son el duplicado de lo real (Moscovici, 1961/1979; 2001a, 2001b). Dado que, el objeto al que se dirigen no es la realidad en sí misma, sino su reconstrucción por medio de la representación (Moscovici, 2001a, 2001b). Por lo tanto, las RS constituyen el proceso mediante el cual se establece una relación significativa entre el sujeto y el objeto de conocimiento (Jodelet, 1986; Marková, 2012; Moscovici, 2001a, 2001b). Tal actividad representacional permite que un mismo objeto adquiriera significados diferentes, que se conforman en relación al grupo social y al contexto (Jovchelovitch, 2006; Marková, 2003, 2012). Entonces, a través de la comunicación los individuos y grupos dan una realidad física a ideas e imágenes (Moscovici, 2001a, 2001b).

Para indagar el proceso de génesis, permanencia y transformación de las RS, Duveen & Lloyd (2003) distinguió tres niveles de análisis diferentes: *sociogénesis*, *ontogénesis* y *microgénesis* (Duveen & Lloyd, 2003). La sociogénesis refiere a los procesos relacionados con la construcción y transformación de las RS en los grupos, es decir, el carácter histórico-social de las RS. Esto es, ubicarlas como un momento particular de un proceso de desarrollo histórico más amplio (Duveen & Lloyd, 2003). La ontogénesis hace referencia al proceso a través del cual los individuos reconstruyen las RS existentes previamente en su grupo de pertenencia, cuando se apropian de ellas y constituyen su identidad social (Duveen & Lloyd, 2003). Dicho proceso no se circunscribe solo a la infancia, sino que se produce siempre que los individuos ingresan a un grupo, es decir, cuando se involucran con nuevas RS. De este modo, las RS se activan en los sujetos bajo la forma de identidades sociales concretas (Duveen & Lloyd, 2003). Por último, la microgénesis remite a los procesos de construcción y transformación de las RS en las interacciones sociales a través de las identidades sociales que se ponen en juego en el transcurso de las mismas. Como consecuencia, en toda interacción social se localiza un proceso microgenético en el

cual las identidades y significados sociales se negocian, estableciendo marcos de referencia compartidos (Duveen & Lloyd, 2003).

Además, en el proceso de conformación de una RS “siempre hay conflicto y cooperación” (Marková & Moscovici, 1998, p.377 en Howarth, 2006). El conflicto brinda a los agentes sociales cierto debate sobre como los diferentes intereses y relaciones de poder compiten, mientras que, la cooperación posibilita la elaboración de un código común para discutir, debatir y, por tanto, constituir realidades sociales (Moscovici, 1961/1979; Wagner, Duveen, Verma & Themel, 2000). De esta forma, hay lucha, conflicto y resistencia en el corazón de la práctica de una representación ya que coexisten diferentes sistemas de conocimiento que compiten en la lucha por el significado (Howarth, 2006, 2011).

Así, los agentes sociales desempeñan un rol activo en la construcción social de la realidad, quienes hablan desde diferentes posiciones y tienen distintas participaciones sociales en el mantenimiento y/o cambio de las RS hegemónicas (Howarth, 2006, 2011). Así, las RS posibilitan la hibridación y la polifasia de significado y, por lo tanto, requieren diálogo, debate y, en algunas ocasiones, resistencia en la construcción ideológica de las realidades (Howarth, 2006, 2011).

### **1.2.1. Tipos de representaciones sociales**

Moscovici (1988) distinguió tres tipos de RS: hegemónicas, emancipatorias y polémicas. Así, diferencia las representaciones que prevalecen en gran parte de la sociedad o que pueden ser compartidas por todos los miembros de un grupo altamente estructurado – un partido, una ciudad, una nación- sin que hayan sido producidas por ese grupo. Estas representaciones *hegemónicas* predominan de forma implícita en distintas prácticas simbólicas o afectivas, ya que son patrones de valores e ideas profundamente arraigados en dichas prácticas y por ello se las denominan como de *larga duración* (Moscovici, 1988). Se trata de RS uniformes y coercitivas (Moscovici, 1988). De este modo, la afiliación a un grupo

se manifiesta a través de la aceptación y preservación de sus representaciones hegemónicas (Ben-Asher, 2003).

Por otra parte, puede ocurrir que un determinado subgrupo construya RS como resultado de la circulación del conocimiento e ideas pertenecientes a grupos que tienen algún tipo de contacto (Moscovici, 1988). Cada subgrupo crea su propia versión del objeto representacional y la comparte con los otros. Estas son las representaciones *emancipatorias* (Moscovici, 1988) que se caracterizan por tener cierto grado de autonomía con respecto a la interacción entre los distintos grupos que actúan en la sociedad, por lo cual se las clasifica como de *corta duración*. Tienen una función complementaria, debido a que son el producto de intercambiar y compartir un conjunto de interpretaciones o símbolos. También son sociales en virtud de la división de funciones y de la información reunida y coordinada (Moscovici, 1988).

Finalmente, puede suceder que las RS sean conformadas en el curso de conflictos o controversias sociales que la sociedad en su conjunto no comparte y, por lo general, se manifiestan en términos de un diálogo con un interlocutor imaginario. Se las caracteriza como *polémicas* y son también de *corta duración*. Además, se elaboran a través de relaciones antagónicas entre sus miembros en el contexto de una oposición o lucha entre grupos e intentan ser mutuamente excluyentes (Moscovici, 1988).

Tanto las representaciones emancipatorias como las polémicas, a diferencia de las representaciones hegemónicas, son más abiertas al argumento o al debate, en función de asegurar la legitimación de sus posiciones (Duveen, 2007).

### **1.2.2. Las representaciones colectivas como precursoras de las representaciones sociales**

Al desarrollar el concepto de RS, Moscovici (1961/1979, 2001a) se inspiró en el concepto de representación colectiva de Durkheim (1898). Sin embargo, ambos conceptos

presentan diferencias sustanciales debidas, en mayor medida, a las particularidades de las sociedades contemporáneas.

Moscovici (1961/1979, 2001a) denomina a las representaciones como sociales y no como colectivas debido, fundamentalmente, a que el concepto de representación colectiva era adecuado para comprender el pensamiento de las personas en las sociedades premodernas. Por el contrario, en la mayor parte de las sociedades modernas, las RS, en contraste con las colectivas, son dinámicas por constituirse en las interacciones sociales y transformarse mediante ellas, cambian en todo momento y no son necesariamente homogéneas, por el contrario dan lugar a la pluralidad de significados (Duveen, 2001; Farr, 2003; Moscovici, 1988; Moscovici, 2001a). Se trata de entender la innovación más que la tradición, una vida social formándose, más que una preestablecida (Duveen, 2001; Moscovici, 1988). Además, a diferencia de las representaciones colectivas las RS son construcciones psicosociales (Moscovici, 1961/1979, 2001a), es decir, son fenómenos a la vez sociales y psicológicos. A su vez, las RS refieren a objetos específicos, en cambio, las representaciones colectivas remiten a ideas y formas de pensamiento generales, como por ejemplo, la religión (Moscovici, 1961/1979, 2001c). En este sentido, las RS no siguen el camino del progreso conceptualizado por Durkheim (1898) desde representaciones menos adecuadas (e.g. las religiosas) hasta más adecuadas (e.g. las científicas), sino que, por el contrario, provienen de la experiencia social y la comunicación (Moscovici, 1961/1979, 2001a). Las RS son discontinuas, en tanto las emociones, los contenidos de creencias y las imágenes, son sensibles a cambios socio-culturales, a tensiones y preferencias del espíritu de época (Marková, 2012).

Por otra parte, el concepto de RS otorga mayor margen de acción de los sujetos ya que éstas se generan a partir de interacciones dialógicas, es decir, los grupos negocian y consensúan significados (Moscovici, 1961/1979, 2001a). Por lo tanto los diferentes significados compiten, son afirmados e impugnados entre los grupos; a diferencia de las representaciones colectivas de Durkheim (1898) que se imponen sobre los sujetos sociales sin que puedan resistir (Howarth, 2006, 2011).

### **1.3. La escuela estructural de las representaciones sociales**

Durante las cinco décadas posteriores a la publicación del estudio pionero de Moscovici (1961/1979), las investigaciones sobre RS han llegado a ser ampliamente diferenciadas. Se realizaron numerosos estudios sobre objetos diversos, apelando a metodologías diferentes. Como resultado, algunos investigadores (por ejemplo, Wagner & Hayes, 2005; Wagner & Hayes, 2011; Palmonari & Emiliani, 2009) señalan la necesidad de considerar la existencia de diferentes enfoques o escuelas dentro de la teoría de las RS (Marková, 2012). Por una parte, el enfoque de Jodelet propuso una mirada antropológica y cultural para el estudio de las RS (por ejemplo, Jodelet, 1986, 1991). Por otra parte, la Escuela de Aix-en-Provence ha propuesto una perspectiva estructural para indagar las RS, dedicándose a la descripción de su núcleo central y sus elementos periféricos (Abric, 1993, 1994, 1996, 2001; Flament, 1994a, 1994b; Guimelli, 1994). También se encuentra la Escuela de Ginebra que indaga las RS desde una perspectiva que incluye el análisis de los posicionamientos diferenciales, es decir, los múltiples significados que puede adquirir el objeto de representación en función de las particularidades de un grupo de sujetos (Doise, 1986). En tanto, Wagner, Duveen y sus colaboradores (Wagner et.al, 2000; Wagner & Hayes, 2011; Duveen, 2007) estudian el rol de la construcción social y el discurso en la conformación de las RS (Marková, 2012).

Específicamente, este trabajo se enmarca en la perspectiva estructural desarrollada por Abric (1993, 1996, 2001c). Según esta escuela de pensamiento, los elementos de la representación se distribuyen según la saliencia, es decir, la importancia que los sujetos investigados le atribuyen a los elementos de la RS, teniendo en cuenta que algunos son considerados más importantes que otros cuando se representa el objeto. Cuanto más relevante es un elemento mayor es su saliencia (Wagner & Hayes, 2005). De esta manera, toda RS se encuentra conformada por un núcleo central y un conjunto de elementos periféricos. En el núcleo central, se ubican los significados que organizan la representación, esto es, los elementos más consensuados y estables. Dicho núcleo cumple dos funciones:

generar significados, es decir, crear o transformar el significado de otros elementos constitutivos de la representación y; cumplir una función organizativa, consistente en que los elementos del núcleo organizan la representación determinando los vínculos que relacionan un elemento con el otro. El núcleo central garantiza la perennidad de la representación en contextos cambiantes y, por ende, todo cambio en los elementos del núcleo central implica una transformación completa de la representación misma (Abric, 1996). Asimismo, constituye la base consensual de las representaciones y da cuenta de la homogeneidad de un grupo social (Abric, 1996). Sin embargo, Abric (1993) y Flament (1994a, 1994b) señalan que el consenso que suele observarse en el núcleo central no equivale a uniformidad y estaticidad, ya que no impide una relativa flexibilidad en los elementos periféricos, cuyo sentido más general deriva del núcleo.

En torno al núcleo central, se ubican los elementos periféricos que son el resultado del anclaje de la representación a una realidad específica, esto es, conforman una interfase entre los elementos del núcleo central y el contexto específico en el que la representación se constituye (Abric, 1996). La periferia presenta tres funciones fundamentales: concretizar la representación, adaptarla al contexto y defender el núcleo central. Frente a cambios contextuales los elementos periféricos son más flexibles, se modifican y protegen al núcleo de las transformaciones (Abric, 1996). Por lo tanto, se los considera como el sistema de defensa de la representación (Abric, 1996; Flament, 1994a). Asimismo, los elementos periféricos pueden expresar posicionamientos diferenciales con relación a la RS (Abric, 1996), o sea, reflejan los significados diversos que puede obtener ese objeto a partir de las características de un grupo de individuos (Doise, 1986), ya que el anclaje de la información depende de la posición que ocupa el individuo dentro del grupo y de la posición de este grupo con respecto a otros grupos. Según ese posicionamiento social, individuos y grupos razonarán de diferente modo sobre “una misma” información (Pérez, 2004). Los posicionamientos individuales y grupales permiten argumentar, intercambiar y comunicarse en la vida cotidiana. El posicionamiento hace referencia no sólo a la ocupación simbólica de un espacio de identidad y acción que requiere ser definido, sino que también involucra la

dinámica a través de la cual se posibilita a los individuos construir un espacio de realidad en el cual su identidad pueda ser expresada (Elejabarrieta, 1994).

## CAPÍTULO II

### ALGUNOS MODOS DE PENSAR LA POLÍTICA

En este capítulo se presentarán algunas concepciones y autores centrales en el debate contemporáneo sobre el modo de entender la política (Baca Olamendi, Bokser-Liwerant, Castañeda, Cisneros & Pérez Fernández del Castillo, 2000; Bobbio & Matteucci, 1981; Goodin & Klingemann, 2001) con la finalidad de recurrir a sus teorías de manera heurística para la interpretación de los datos empíricos sobre la RS de la política de los jóvenes que participaron en este estudio. Una revisión histórica de dicho concepto excedería los objetivos de este trabajo.

#### 2.1. Política en la Grecia clásica

En la polis democrática de Atenas dos modelos de política entran en conflicto: por un lado, el aristocrático, de la mano de Sócrates y Platón (427 a. C. - 347 a. C.) y, por el otro, el democrático propuesto por los sofistas (Castorina, 2004). Esto es, lo político como expresión de las fuerzas democráticas de la sociedad ateniense se enfrentará a la política como una expresión elitista de las fuerzas tradicionales y aristocráticas que pujan por excluir al pueblo de la administración y manejo de los asuntos del Estado. Castorina (2004) señala que esta tensión entre un principio aristocrático y uno democrático de la política, se pone de manifiesto en el diálogo de Platón con Protágoras (328 b/1979). En esta obra se plantea un debate sobre si el hombre común, el trabajador, está calificado o no para gobernar. Sócrates y Platón sostienen que cada uno tiene que ocupar el lugar que le corresponde dentro de la naturaleza, siendo los gobernantes los que se dediquen al manejo del Estado, mientras que los trabajadores y productores son excluidos de la política. Así, la política debe ser manejada por aquellos que se dedican al arte de las mentes ya que son superiores a quienes se dedican a las artes del cuerpo; es decir, los filósofos políticos son superiores a los trabajadores y productores (Castorina, 2004). Se trata de una concepción de la política

basada en el saber de los políticos-filósofos que entienden de justicia y perfección humana (Held, 1996). En este sentido, Rossi y Amadeo (2002) sostienen que el modo en que Platón concibe la política es aristocrático, ya que se fundamenta en que los mejores hombres para el gobierno se designan por naturaleza. Así, la política se basa en el primado de la naturaleza. En cambio, Protágoras, apelando al mito de Prometeo, sostiene el principio democrático a través del cual todos los miembros de la polis tienen derecho a elaborar las leyes, siendo ésta la condición misma del Estado. Este planteo se fundamenta en una igual participación en la justicia y en el proceso de toma de decisiones. De esta manera, tanto el rico como el pobre tienen un acceso igual al poder político y a la palabra en la asamblea (Castorina, 2004). Así Protágoras, entiende a lo político como el arte universal de la vida común. Más aún, Protágoras plantea que si todos los ciudadanos no estuvieran calificados para opinar sobre los asuntos que les competen directamente, no habría sociedad posible. Este argumento democrático de Protágoras también se sostiene en otro de los diálogos de Platón, *Teeteto*, donde afirma que el hombre es la medida de todas las cosas (Castorina, 2004).

Según Castorina (2004) esto involucra dos premisas fundamentales de la concepción de lo político en la Antigua Grecia. La primera, implica desterrar a la naturaleza y sus verdades inmutables como principio de autoridad o fundamento último del orden social y político. La segunda, trae aparejada que todas las opiniones tienen el mismo valor y, por ende, la única posibilidad de construir política es a partir del debate y el consenso. En otras palabras, el orden político y sus leyes son *convenciones* y no mandamientos de la naturaleza como sostiene Platón.

Por su parte, Aristóteles (384 a.C. - 322 a.C.) concibe a la política como toda actividad orientada a la promoción del interés general y a la satisfacción de la buena vida. El hombre es por naturaleza un animal político ya que tiene voz y *logos*; esta última le permite diferenciar lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto. El oficio por excelencia del hombre libre es la dedicación a la vida ciudadana, de la que quedan excluidos los esclavos y aquellos que por necesidades económicas o afanes de lucro incorrecto, se embrutecen en

un trabajo demasiado absorbente y envilecedor. Esta posición se encuentra desarrollada en su obra *Política* (1584/1986), considerada como el primer tratado sobre el arte o ciencia del gobierno. Incluso, el término política deriva del adjetivo polis (politikós) que en dicha obra refiere a todo lo concerniente a la ciudad (Bobbio & Matteucci, 1981).

Resulta relevante señalar que si bien Platón y Aristóteles piensan la política desde la idea de una “naturaleza”, para el primero es inmutable, mientras que para el segundo es dinámica. Además, Platón enmarca el objeto de la política en una teoría del orden que excluye o considera *patológico* el conflicto social. En cambio Aristóteles piensa el conflicto como un a priori que no hay que abolir, sino por el contrario mediatizar, o más bien, gobernar (Rossi & Amadeo, 2002).

## **2.2. Política en la Modernidad**

Durante el Medioevo, la visión cristiana del mundo transformó la lógica de la acción política de la polis en un sistema teológico (Held, 1996). A diferencia de la concepción griega que entendía a la polis como la representación del bien político, la mirada cristiana del mundo considera que el bien residía en la sumisión a la voluntad de Dios. Así la política aparece subordinada a la religión y no existe de manera autónoma. Las formulaciones teóricas del pensamiento político medieval representadas por San Agustín (354-430 d.C) en su obra *La ciudad de Dios* y retomadas casi un milenio después por *Tomás de Aquino* (1225-1274), se constituyeron en los máximos exponentes de este pensamiento (Held, 1996).

Siglos más tarde, el ideal político heredado de las tradiciones griegas y cristianas sufrió una radical metamorfosis, la política, en tanto instrumento al servicio de la perpetuación del poder, se escinde de la esfera moral y religiosa (Villavicencio & Forster, 1998). Con Maquiavelo (1469-1527) comienza a constituirse una visión autónoma de la política hasta alcanzar una independencia absoluta respecto a sus antiguas dependencias extrapolíticas (el mundo de los valores, los principios del orden divino, la filosofía práctica,

etc.). Pero también desaparece paulatinamente la vieja doctrina política clásica que desde Aristóteles vincula política y ética. Se trata de la política entendida como la doctrina de la vida buena y justa, es decir, como una continuación de la ética, haciendo hincapié en el buen gobierno y en la relación inescindible de medios y fines en el arte político (Villavicencio & Forster, 1998). En palabras de Villavicencio y Forster (1998), “la distancia que existe entre Aristóteles y Maquiavelo es equiparable a la que existe entre la política pensada a partir del bien común y la política pensada como un instrumento para garantizar la reproducción y perpetuación del poder” (p.31).

Maquiavelo, a menudo considerado el primer teórico del Estado moderno, teorizó en dos libros claves, *El príncipe* (1532/1999) y *los Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (1512-1517/2004), las formas para encontrar el equilibrio adecuado entre los poderes del Estado y los poderes del ciudadano (Held, 1996). Este autor concibe la política como una lucha para obtener, utilizar y contener el poder y por lo tanto atribuye a la política un lugar preeminente en la vida social, es el elemento constitutivo de la sociedad (Held, 1996).

En su obra *El Príncipe* (1532/1999) Maquiavelo desarrolló los principios de una política rigurosamente “realista”, partiendo de lo que las cosas realmente *son*, han sido y serán siempre, pues la política debe basarse en lo que la naturaleza y las pasiones humanas son inevitablemente: maldad, volubilidad, ingratitud, ambición, envidia. Considera que solamente el orden estatal garantizaría una organización de la convivencia humana, sustentada en una suma de poder, cuyo perfil es el de la violencia (Maquiavelo, 1532/1999). El tema central de *El Príncipe* fue la yuxtaposición del héroe político y las masas, expresada en una garantía de orden y dominio que posibilitaba cumplir con el deseo de seguridad de la población (Wolin, 1973). Desde otro punto de vista, Bonfantini señala, en referencia a *El Príncipe*, que se trataba de un momento negativo en la vida política del autor, debido a su lucha contra el moralismo teologal del medioevo; mientras que en *Los Discursos* se vislumbra su momento positivo, en el sentido de ansiar un orden social más noble y digno que se vivía en aquel entonces (Maquiavelo, 1512-1517/2004).

Un siglo después, el nacimiento del contractualismo constituyó una ruptura en relación al orden imperante en lo que hace al concepto del hombre, sus derechos, la soberanía y el Estado; específicamente significa la caída de un orden religioso que tiende a ser reemplazado por uno secular, es decir, por un orden conformado por los hombres y para ellos mismos (Abal Medina & Nejamkis, 2004). Esta corriente de pensamiento explicó el origen de las comunidades políticas mediante un contrato. De esta manera, el poder no es producto de una inclinación natural del hombre, tal como sostiene Maquiavelo (la política no es natural, como planteaban Platón y Aristóteles), sino que es una creación voluntaria de las personas, bajo la idea de artificio. Mientras Aristóteles entendía el origen de la polis en la naturaleza, independiente de la intervención del hombre, los contractualistas planteaban que el origen de la sociedad civil se encuentra en la voluntad de los hombres. Así, hay un orden previo al Estado de la comunidad política que se explica en tres pasos: Estado de Naturaleza – Contrato – Estado (sociedad civil). En el Estado de Naturaleza, los hombres buscan salir de éste por su propia voluntad, hay ausencia de gobierno, libertad absoluta y los hombres son todos iguales. Con el contrato los hombres ceden sus derechos (todos o los de juzgar) para entrar a la sociedad civil. No obstante, cada uno de los contractualistas definió de distinta manera estos pasos.

Por una parte, el filósofo y político inglés Hobbes (1588-1679) definió el Estado de naturaleza como una guerra de todos contra todos. En su obra *Leviatán* (1651/2004) sostiene que en determinado momento el hombre quiere salir de este Estado y es por el más grande de los temores: el miedo a la muerte, además del deseo de vivir en paz. Esta salida del Estado de Naturaleza se realiza mediante un pacto, el cual da origen a un poder lo suficientemente fuerte como para castigar a los que lo violen. De este modo, las personas se comprometen a renunciar a su propio poder de defensa y delegarlo a uno solo. El Estado es denominado Leviatán. El poder del Leviatán deberá ser: irrevocable (sólo puede terminar con el voto unánime incluyendo el del soberano), absoluto (no existe poder superior, ni siquiera la Iglesia) e indivisible (no hay división de poderes). La postura de Hobbes se sitúa en los comienzos de la moderna preocupación por la necesidad de establecer tanto la

libertad del individuo como el poder necesario para que el estado garantice el orden social y político (Held, 1996). Así contribuye de manera decisiva a la formación de la tradición liberal.

Por otra parte, el pensador inglés Locke (1632-1704) criticó la postura de Hobbes respecto al estado de naturaleza como un Estado de guerra. En su trabajo *Dos ensayos sobre el gobierno civil* (1690/1996), este autor sostiene que la necesidad de salir del Estado de naturaleza proviene de la imperfección de los hombres que no permite que sus juicios sean objetivos y por lo tanto, acuden a la venganza. Así, el paso a la sociedad civil se realiza a través del libre consentimiento de los hombres (Locke, 1690/1996). A su vez, plantea que el poder del Estado es revocable, limitado y dividido. De este modo, si el gobierno no cumple, los ciudadanos pueden derrocarlo ya que la soberanía pertenece al pueblo, y éste la ejerce a través de sus representantes. Locke legitimó así las bases del pensamiento liberal moderno (Held, 1996).

Asimismo, el pensador suizo Rousseau (1712-1778) propone que la soberanía debe residir siempre en el pueblo, sin que le sea posible cederla a sus representantes. Así, los gobernados deben ser los gobernantes. En su obra *Del contrato social* (1762/1998) el autor sostiene que el pueblo se encarga exclusivamente de elaborar las leyes. En este proceso, cada sujeto se pone a disposición de la dirección de la Voluntad General, es decir, la voluntad de todos los miembros del Estado. Entonces, el poder soberano no tiene ni puede tener intereses contrarios a los particulares que lo componen y, en consecuencia, no resulta necesario tener garantías dado que es imposible que el cuerpo intente perjudicar a todos sus miembros, siendo la soberanía inalienable e indivisible (Rousseau, 1762/1998).

En síntesis, en las versiones de Hobbes y de Locke, la soberanía se transfiere del pueblo al Estado y su(s) dirigente(s), aunque para Locke la renuncia a los derechos de autogobierno era un asunto condicional. Por el contrario, para Rousseau la soberanía no se representa ni se enajena (Rousseau, 1762/1998).

Por su parte, el filósofo y político suizo Constant (1815-1970) advierte la nulidad del ejercicio de la soberanía postulada por Rousseau dado que, al afirmar que la soberanía no puede ser ejercitada, está anulando de hecho el principio que acaba de proclamar

(Constant, 1815-1970). Este autor, criticó el carácter absoluto que Hobbes le atribuye a la soberanía del pueblo. De esta manera, Constant propone que el régimen político ideal es aquel que asegura las libertades individuales y la división de poderes, siendo el régimen constitucional el que cumple con esos requisitos. Sus argumentos se basan en la defensa de la libertad, del antiintervencionismo estatal y de la soberanía popular limitada (Constant, 1815-1970).

La Revolución Americana de 1776 y, más específicamente, los argumentos de los federalistas Hamilton (1757-1804), Madison (1751-1836) y Jay (1745-1829) en la redacción de la Constitución de los Estados Unidos de América en 1787, contribuyen de manera decisiva en el desplazamiento del pueblo del poder efectivo (Castorina, 2004). En el planteo de los federalistas, la democracia se sustenta en la representación aunque sobre la base de argumentos platónicos, en sí mismos antidemocráticos, según los cuales la política es la profesión o el saber de los políticos-filósofos y no la praxis socializada del pueblo. Básicamente, se trata de la incapacidad del pueblo para ejercer la administración de los asuntos públicos, es decir, para gobernar (Castorina, 2004). Por lo tanto, los redactores de la Constitución promovían la implementación de un gobierno representativo fundado sobre principios republicanos que ejerciera las funciones ejecutivas, no a través del pueblo, sino por funcionarios elegidos por éste, cuya sabiduría le permitía discernir los auténticos intereses del país (Hamilton, Madison y Jay, 1780/1994).

Asimismo, el movimiento utilitarista propuesto durante los siglos XVIII y XIX, cuyos principales exponentes son Bentham (1748-1832) y James Mill (1773-1836), también compartían una visión de la política basada en el carácter central de las instituciones democráticas para proteger a los gobernados de todo tipo de tiranía y, en particular, de la opresión del Estado (Held, 1996). Además, critican el uso despótico del poder político debido a su incompetencia, impracticabilidad y carácter indeseable *per se*. En esta corriente de pensamiento político se ubica también Stuart Mill (1860/1994) que plantea que la forma de gobierno ideal es un sistema democrático representativo, cuyo poder de control es ejercido por el pueblo a través de diputados elegidos periódicamente. Así, al ser

eminentemente política, la forma representativa de gobierno no suprime, oculta o enmascara lo político, a diferencia del Estado de Derecho puro y simple. Según Stuart Mill (1860/1994), la idea de la polis de la antigua Grecia no podía sostenerse en la sociedad moderna debido a que los sujetos pueden participar solamente en una cantidad muy reducida de asuntos públicos.

En este sentido, Held (1996) sostiene que los utilitaristas proporcionaron una de las justificaciones más claras del Estado democrático liberal moderno. Sus ideas estaban en el centro del liberalismo inglés del siglo XIX: el Estado debía desempeñar el papel de árbitro o mediador, mientras los individuos perseguían en la sociedad civil sus propios intereses. Asimismo, el modo en el que concebían a los participantes legítimos se relaciona con una visión restrictiva de la política caracterizada por la participación exclusiva de los varones, especialmente aquellos con propiedad, en los asuntos públicos.

Por otra parte, mientras que el ámbito de la política se extendía en la democracia a todos los asuntos comunes de la ciudad-Estado, la tradición liberal comprende una concepción más limitada: lo político se equipara con el mundo del gobierno o de los gobiernos y con las actividades de los individuos, facciones o grupos de interés que presionan para que satisfagan sus demandas (Held, 1996). Más aún, para la tradición liberal, la política significa, por encima de todo, la actividad gubernamental y las instituciones (Held, 1996).

Además, los argumentos de Stuart Mill respecto a la economía política de libre mercado y a la mínima interferencia del Estado, se adelantaron a argumentos “neoliberales” posteriores (Held, 1996). También, su concepción del Estado democrático liberal tiene asignado un papel activo en la protección de los derechos de los individuos a través de la creación de leyes diseñadas para proteger a grupos como las minorías étnicas y para realzar la posición de la mujer (Held, 1996).

En el transcurso del siglo XX se desarrolla una visión tecnocrática y elitista competitiva de la política. Esta concepción de la vida política basada en un margen reducido para la participación democrática era compartida por Weber y Schumpeter (Held, 1996). El

primero (Weber, 1919/1991) propone una definición según la cual la política refiere a toda actividad desarrollada en instituciones públicas facultadas para ejercer el monopolio de la coacción física legítima sobre la comunidad. Se trata de la dirección o la influencia sobre la trayectoria de una entidad política, aplicable al Estado. Dicho Estado, como toda asociación política, sólo se puede definir por referencia a un medio específico que posee: la violencia física (Weber, 1919/1991). En palabras del célebre sociólogo: “política significaría pues, la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen” (Weber 1919/1991, p.2). En este sentido, quien hace política aspira al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder como un fin en sí mismo, para gozar del sentimiento de prestigio que éste confiere (Weber, 1919/1991). Por lo tanto, su concepción de Estado podría sintetizarse de la siguiente manera: una comunidad de personas que reclama (con éxito) al interior de un territorio específico, el monopolio de la violencia física legítima (Weber, 1919/1991).

Asimismo, Weber (1919/1991) plantea que se puede hacer política, es decir, tratar de influir sobre la distribución del poder entre las distintas configuraciones políticas, como político ocasional o como político profesional. De esta forma, los políticos ocasionales mantienen una relación con la política que se reduce a ir a votar, aplaudir o protestar en una reunión política, hacer un discurso político o realizar cualquier otra expresión de género similar. En cambio, los políticos profesionales son los delegados y directivos de asociaciones políticas que, generalmente, sólo desempeñan estas actividades en caso de necesidad, sin vivir de ellas y para ellas, ni en lo material ni en lo espiritual (Weber, 1919/1991).

Weber desarrolló una de las definiciones más importantes del Estado moderno, poniendo el énfasis en dos elementos distintivos de su historia: la violencia y la territorialidad (Held, 1996). Desde otro punto de vista, Weber ofrece una teoría de la política que se desarrolla a partir de su concepción realista de la política y de su teoría del Estado moderno que comprende la esfera de las relaciones de poder y de dominación junto con las reglas de

la acción política, diferentes a las reglas de la moral o de la ética (Baca Olamendi et al., 2000).

Por su parte Schumpeter (1942/1961) entiende que la política es una carrera guiada por el reconocimiento de un interés profesional distintivo en el político y en la profesión política como tal. Por lo tanto, la democracia moderna debe entenderse como un método político en el que el pueblo, como elector, elige periódicamente entre equipos posibles de líderes. Presupone la existencia de un grupo de líderes políticos competentes que adoptan las decisiones políticas. Según el autor, el elitismo competitivo es el modelo de democracia más indicado, factible y apropiado y se basa en la competencia entre los partidos políticos y en el comportamiento de los políticos de forma análoga a las actividades de los capitalistas que compiten por clientes. De este modo, las riendas del gobierno pertenecen realmente a los que dominan el mercado (Schumpeter, 1942/1961).

Al igual que Weber, Schumpeter (1942/1961) considera que la noción de soberanía popular era inútil y estaba llena de ambigüedades peligrosas (Held, 1996). Esto último se pone de manifiesto cuando Schumpeter (1942/1961) expresa que la democracia, en su intento de convertirse en una comunidad autorregulada, guiada solamente por el bien común, en realidad servirá siempre a un conjunto de intereses por encima de todos los demás. Propone una visión de la política cuyos participantes plenos son los miembros de las élites políticas de los partidos y los cargos públicos. El papel del ciudadano corriente no sólo está muy delimitado sino que se describe como una intromisión, en el fluido funcionamiento de la toma de decisiones pública. Si bien reconoce la participación activa de los sujetos en el mercado y en la vida privada, rechaza la existencia de esta capacidad en el ámbito de la política (Held, 1996).

Por otra parte, Friedman, Nozick y Hayek desarrollan un conjunto de argumentos que ponen de manifiesto una reafirmación de las ideas liberales (Held, 1996). Asimismo, promueven la conformación de un Estado mínimo junto con una sociedad *laissez faire* o de libre mercado, elementos primordiales de lo que se dio en llamarse La Nueva Derecha o el Neoliberalismo como se lo denomina algunas veces (Held, 1996).

Friedman (1962), uno de los principales exponentes de esta corriente político-económica sostiene que hay una conexión íntima entre economía y política y que sólo ciertas combinaciones de arreglos políticos y económicos son posibles. En este sentido, afirma que el capitalismo competitivo es el tipo de organización económica que provee tanto libertad económica como política. No obstante, aclara que la relación entre libertad política y económica es compleja y no tiene un solo significado. Para Friedman (1962) la existencia de un libre mercado no elimina la necesidad de un gobierno, pues lo que hace el mercado es reducir la cantidad de temas que deben ser decididos a través de significados políticos y minimizar la extensión por la cual el gobierno necesita participar directamente en el juego. Además, otra gran ventaja del mercado es que permite una diversidad, es decir; en términos políticos supone un sistema de representación proporcional. Es esta característica del mercado a la cual Friedman dice referirse cuando expresa que el mercado provee libertad económica. El autor propone que la preservación de la libertad requiere la eliminación de una concentración de poder y la dispersión y distribución de lo que el poder no puede eliminar, es decir; un sistema de pesos y contrapesos. Ello trae como consecuencia la desactivación del control de la actividad económica por parte de la autoridad política, en aras del protagonismo del mercado para dicha acción (Friedman, 1962).

Nozick (1974/1988), otro de los representantes principales de la tradición neoliberal de pensamiento, propone una concepción de la política cuyo principal supuesto es que no existe ninguna entidad social o política a excepción de los individuos, con sus propias vidas individuales. De este modo, se justifican sólo las instituciones políticas que favorecen la libertad, es decir; que contribuyen a mantener los derechos individuales y la autonomía de los sujetos (Nozick, 1974/1988). La propuesta del autor es la existencia de un Estado mínimo e inclusive ultramínimo limitado a las estrechas funciones de protección contra la violencia, el robo y el fraude, frente a cualquier Estado más extenso que viola el derecho de las personas a ser obligadas a realizar ciertas cosas y, por lo tanto, no se justifica. De esta forma, Nozick (1974/1988) denomina Estado ultramínimo a aquel orden que mantiene un monopolio sobre todo el uso de las fuerzas, con excepción del que es necesario en la

inmediata defensa propia. Se trata de un Estado cuya única función legítima es proteger los derechos contra su violación, siendo todas las otras funciones ilegítimas ya que implican, en sí mismas, la violación de derechos. De este modo, el autor sostiene que contribuir al bienestar de otros o proporcionar las cosas que se necesitan imperiosamente, incluyendo cosas esenciales para la protección de los derechos de los sujetos; viola por *sí mismo* sus derechos (Nozick, 1974/1988).

También Hayek (1978) es representante de esta corriente neoliberal y plantea un Estado mínimo que implica quitar los monopolios de manos del aquel. Propone que la política o la acción del Estado debe reducirse a un mínimo, esto es, al ámbito de un Estado ultraliberal (Held, 1996). Esto se fundamenta en la veracidad del principio rector del siglo XIX, que afirma que no existe otra política realmente progresiva que la basada en la libertad del individuo. Sin embargo, señala que la libertad económica, no significa *laissez faire* o inhibición del Estado (Hayek, 1978), ya que todo Estado interviene, hasta cierto punto, en la estructuración de la vida privada y la sociedad civil (Held, 1996). Asimismo, Hayek (1978) indica algunos peligros en la dinámica de las democracias de masas contemporáneas. Por un lado, aquellos relacionados con la propensión a un gobierno de la mayoría, cuyas características son la arbitrariedad y la opresión. Por otro lado, aquellos propios del reemplazo paulatino del gobierno de la mayoría por el gobierno de sus representantes (Hayek, 1978).

Desde otra perspectiva diferente, los desarrollos de Macpherson (1977) contribuyen a repensar los términos de referencia, los límites y las posibilidades de la democracia liberal y representan un nuevo modelo de democracia: La democracia participativa (Held, 1996). Este autor plantea que hay dos maneras de entender la democracia liberal: la democracia de una sociedad capitalista de mercado y la democracia de una sociedad en la cual todos sus miembros tengan igual libertad para realizar sus capacidades, es decir, la reivindicación de la igualdad de derechos de cada uno al desarrollo de la propia personalidad, tal como plantea Stuart Mill a mediados del siglo XIX y los demócratas liberales. El autor expresa que

en la actualidad prevalece la visión del mercado, esto es, la suposición consciente o inconsciente, de que “liberal” significa “capitalista” (Macpherson, 1977, p.10).

Macpherson (1977) sostiene que “en la tradición general occidental de pensamiento político, desde Platón y Aristóteles hasta los siglos XVIII y XIX, la democracia se definía, si es que se pensaba en ella, como el gobierno de los pobres, los ignorantes y los incompetentes, a expensas de las clases sociales, de las civilizaciones y los ricos” (Macpherson, 1977, p.20). Asimismo, el autor estudia tres modelos de democracia liberal y desarrolla las bases teóricas de un cuarto: democracia como protección, democracia como desarrollo, democracia como equilibrio y democracia como participación. La diferencia más importante en los modelos de democracia que analiza es el objetivo que se atribuye al sistema político democrático (Macpherson, 1977).

### **2.3. Política Contemporánea**

En las últimas décadas del siglo XX Schmitt (1932/1998), Rancière (1996) y Mouffe (2007) reflexionan en torno a los objetivos de la democracia política contemporánea.

Schmitt (1932/1998) concibe a la política como una actividad relacionada con la lucha nosotros-ellos que se establece a partir de la distinción amigo-enemigo, tanto en la relación con otros pueblos o Estados, como con aquellos que no comparten o respetan la identidad concreta y específica del Estado. Al definir lo político como la contraposición de las categorías amigo-enemigo, el autor entiende que éstas desempeñan respecto de la política el mismo papel constitutivo que en la moral las categorías de lo bueno y de lo malo (Schmitt, 1932/1998).

Rancière (1996) también piensa a la política en términos de antagonismo, la entiende como una actividad que tiene como racionalidad propia la racionalidad del desacuerdo que no puede resolverse ni disolverse en la interacción social, ya que justamente la práctica política proporciona una materialidad dialógica a las luchas por medio de las cuales el mundo social es constantemente resignificado y renegociado. Así, en el corazón de la

política hay una doble distorsión, un conflicto fundamental y nunca librado como tal, sobre la relación entre la capacidad del ser parlante sin propiedad y la capacidad política.

En acuerdo con Schmitt, Mouffe (2007) sostiene que todas las formas de la identidad política implican una distinción nosotros-ellos, por lo tanto, la posibilidad de emergencia de un antagonismo nunca puede ser eliminada. Para repensar el régimen liberal-democrático, Mouffe (1999) recupera como punto de partida la obra de Schmitt, uno de los adversarios más intransigente al liberalismo (Mouffe, 1999). Por un lado, la autora propone diferenciar la política y lo político. La primera refiere al conjunto de prácticas de la política convencional e instituciones, a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político. En cambio, lo político hace referencia al modo mismo en que se instituye la sociedad. Se trata de la posibilidad siempre presente del antagonismo que considera constitutivo de las sociedades humanas (Mouffe, 2007). De este modo, Mouffe (2007) señala que es necesario construir una forma verdaderamente política de liberalismo que, sin dejar de postular la defensa de los derechos y el principio de libertad individual, no deje de lado la cuestión del conflicto, el antagonismo y la decisión.

Por otro lado, Mouffe (2007) plantea desafiar la visión pospolítica caracterizada principalmente por la negación de la dimensión antagónica constitutiva de lo político; a través de la creación de una esfera pública de lucha agonista, donde puedan confrontarse diferentes proyectos políticos hegemónicos (Mouffe, 2007). Asimismo, promueve el establecimiento de instituciones que permitan transformar el antagonismo en agonismo (Mouffe, 1999). Para ello, es preciso distinguir entre antagonismo (relación con el enemigo) y agonismo (relación con el adversario), a fin de comprender que el enfrentamiento agonal representa la condición misma de la existencia de la democracia (Mouffe, 1999).

Además, Mouffe (1999) plantea que si bien las democracias liberales actuales no están al borde del abismo, la vasta literatura sobre la crisis de legitimidad en las últimas décadas y la creciente preocupación por la indiferencia masiva con relación a la política nos indican que los problemas que plantea Schmitt siguen aún sin resolver. Sostiene que el

planteo de Schmitt es acertado, porque muchos de los problemas con los que se enfrentan las democracias liberales surgen hoy del hecho de haberse reducido la política a simple actividad instrumental, a la persecución egoísta de intereses privados (Mouffe, 1999). A su vez, actualmente lo que ocurre es que “lo político se expresa en un registro moral” (Mouffe, 2007, p.12). Esto quiere decir que, aún consiste en una discriminación nosotros-ellos, pero éste en lugar de ser definido mediante categorías políticas, se establece en términos morales. La lucha entre izquierda y derecha se reemplazaría por la lucha entre bien y mal. De esta forma, siguiendo a Mouffe (2007) resulta necesario promover el carácter agonista de la política mediante la revitalización de la distinción izquierda-derecha, el reconocimiento de la división social y la legitimación del conflicto.

Finalmente, la perspectiva de Mouffe propone la construcción de una alternativa democrática que implica hacer compatible la dimensión antagónica y la del bien común. Se trata de transformar la relación amigo-enemigo, la cual supone la eliminación del último, a la de amigo-adversario, que involucra el reconocimiento del derecho de éste último a defender sus ideas, es decir; el reconocimiento de la legitimidad de las diferencias (Laclau, Mouffe, Torfing & Žižek, 2004).

Por su parte, Arendt (1997) propone una acepción diferente del término política al considerarla como un espacio de relación, es el resultado de la interacción humana, es decir, se construye colectivamente. Se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres, el estar juntos los unos con los otros. Promueve una ciudadanía activa y participativa en una democracia con seres libres e iguales. A la vez, la política es entendida como una comunidad que crea un espacio público, un espacio de la presencia en común, en la que se deciden cuestiones de interés público (Arendt, 1997). Para esta autora la política se pone de manifiesto a través de la acción pública debido a que el sujeto se expresa en la acción (Roiz, 2002). Así, la existencia de los ciudadanos comienza en el momento en que se encuentran en el espacio de la polis y éste funda su libertad (Roiz, 2002). La obra de Arendt constituye un hito de la teoría política del siglo XX precisamente porque ofrece una inspiradora imagen de la política como participación activa en la vida pública (Goodin & Klingemann, 2001).

Schmitt, Ranciere y Mouffe son pensadores que comparten la concepción de lo político en términos de un espacio de conflicto, poder y antagonismo, a diferencia de Arendt (1997) que lo concibe como un espacio de libertad y deliberación pública; es decir, un espacio en el que se resuelven asuntos de interés público. De aquí que, la política para Arendt es un artificio ya que es el resultado de la construcción colectiva, de la interacción entre los sujetos (Baca Olamendi et al., 2000).

## CAPITULO III

### ANTECEDENTES EMPÍRICOS EN EL ESTUDIO DE LOS JÓVENES Y LA POLÍTICA

#### 3.1. El vínculo de los jóvenes con la política

En el año 1999 La encuesta trasnacional realizada por la Association for the Evaluation of Educational Achievement en conjunto con institutos de investigación educativa de gran parte del mundo indagó la educación cívica en 28 países a 90.000 estudiantes (e.g. América, Europa, Asia y Oceanía) de 14 años (en Torney-Purta, 2002). El cuestionario estuvo compuesto por 38 preguntas que indagaron el conocimiento de los principios democráticos y la habilidad para interpretar panfletos y caricaturas políticas. Los resultados pusieron de manifiesto que los estudiantes estaban mucho más a favor de las actividades de los movimientos sociales que de aquellas referidas a la política convencional, tales como los partidos políticos o la participación en la discusión de temas políticos (Torney–Purta, 2002). Asimismo, la mayoría de los participantes no tenían intención de unirse a un partido político o de escribir cartas a un periódico relacionadas con problemáticas políticas. Finalmente, los estudiantes presentaban escaso conocimiento cívico e insuficiente desarrollo de las habilidades y motivaciones necesarias para comprender las leyes y las instituciones políticas que les permitirán ser participantes efectivamente democráticos.

Algunos años más tarde, los estudios realizados por Hahn (2006a, 2006b) en Inglaterra, Dinamarca, Alemania, Holanda y Estados Unidos generaron preocupación al poner de manifiesto la apatía de los jóvenes respecto de la política. Tales estudios tuvieron como objetivo estudiar comparativamente cómo se desarrolla en los jóvenes de esas cinco reconocidas democracias occidentales el sentido de lo que significa ser un ciudadano democrático. Los instrumentos de recolección de datos fueron un cuestionario y entrevistas. Los resultados obtenidos muestran que los jóvenes tendían a asociar la política a la corrupción y no confiaban en ella como instrumento para gestionar el bien común. Al mismo

tiempo, los participantes pensaban a la “política”, los “políticos” y el “gobierno” como palabras sucias (Hahn, 2006a, 2006b).

En el contexto latinoamericano, desde una perspectiva sociológica, Galindo (2008) estudió los significados que los jóvenes colombianos de nivel secundario le otorgaban a la política. La autora señala que la producción de significados en torno a lo político no se debería restringir a su expresión en una de sus formas, como es la propia de la democracia liberal. Por lo cual, resulta necesario plantear una concepción de política que no sea excluyente, es decir, que no se circunscriba solamente a concepciones ligadas a la democracia liberal moderna con su sistema electoral y las instituciones tradicionalmente concebidas como eminentemente políticas, como por ejemplo, los partidos políticos, el estado y la participación en estructuras de representación política. Se realizaron entrevistas grupales a 180 estudiantes que concurrían a los grados 9° y 11° de dos colegios públicos de Bogotá, Colombia. Los resultados obtenidos muestran un rechazo de los estudiantes hacia la política que se pone de manifiesto en su negación a la denominación explícita de “político” o “política”. Además, los sujetos afirmaron no considerarse seres políticos y, al mismo tiempo, expresaron una escasa legitimidad de la estructura partidista.

Galindo (2008) señala que sus resultados no darían cuenta de una “apatía” por la política, entendida como una suerte de apoliticismo, fundado en concepciones restringidas sobre el sentido de lo que es lo político y correspondiente a los marcos de referencia de las prácticas políticas de generaciones anteriores (Galindo, 2008). Por el contrario, entiende que se trata de una negación y un rechazo contundente por la política por parte de los estudiantes, cuando se los interroga de manera explícita, además de la expresión de su distanciamiento de organizaciones caracterizadas por una estructura tradicional y explícitamente política. Por último, señala el rechazo a instituciones como los partidos políticos, exaltación de la participación y sentido positivo frente a la democracia. A partir de sus resultados la autora plantea que resulta necesario profundizar en una perspectiva de investigación que reconozca los nuevos modos en que las y los jóvenes se vinculan con la política, ya no tanto desde su participación en estructuras tradicionales sino a partir de una

noción de la política que contemple un conjunto de dispositivos culturales que operan en el pensamiento y en las prácticas políticas de los jóvenes y, a la vez, se encuentre más vinculada con la participación política no sólo por acción sino también por omisión, es decir, formas de apropiarse y resignificar discursos y posturas con respecto a estructuras de poder, personajes y situaciones de la vida política local, nacional e internacional (Galindo, 2008).

Más recientemente, un Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010) indica que, en todos los países de América Latina, una gran mayoría de los ciudadanos expresa desconfianza y rechazo respecto de los partidos políticos. A su vez, señala que la desconfianza en los partidos políticos se manifiesta en que la mayoría de los ciudadanos de los países de América Latina considera que es posible tener una democracia sin partidos políticos (PNUD, 2010).

Específicamente, en la Argentina, desde una perspectiva sociológica, Sautu (2004) analizó las creencias de los jóvenes acerca de la corrupción. Según esta autora, la corrupción nace y se nutre en instituciones corruptas que a lo largo de las décadas van creando sus propios mecanismos de funcionamiento, sus reglas y sanciones para asegurar su cumplimiento. Define a la corrupción basándose en de Certeau (1998) como usos y costumbres establecidas. Se trata de “prácticas de la vida cotidiana” (Sautu, 2004, p.192), modos de operar o de hacer las cosas. Sautu (2004) explica que en la década de los '90 en la Argentina se perfeccionaron un conjunto de prácticas corruptas para las cuales existía un amplio *know how* de larga data y una infraestructura organizativa sobre la cual apoyarse. El objetivo de su estudio fue indagar las interpretaciones de jóvenes y adultos de clase media de Buenos Aires sobre la corrupción y sus efectos para la democracia y el desarrollo económico de Argentina. La muestra utilizada alcanzó a 400 varones y mujeres de 18 a 40 años y de 41 a 65 años que residían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para la recolección de datos utilizó encuestas y entrevistas en profundidad. Los resultados obtenidos mediante las encuestas muestran que los sujetos del estudio perciben que algunas prácticas altamente difundidas son corruptas. En este sentido, las situaciones en sí

mismas implicarían transacciones importantes en cuanto al monto de los patrimonios y provocarían prejuicios a un número significativo de personas. En cambio, las situaciones involucradas en el ámbito de las relaciones privadas son juzgadas como menos graves.

De este modo, Sautu (2004) plantea que en los juicios de los participantes sobre la corrupción se observa una conjunción de modelos culturales del deber ser, o mejor dicho, de lo que puede ser admitido, y orientaciones actitudinales positivas o negativas. Así, el abuso de poder genera un profundo rechazo ya que atentaría contra el orden social y además porque la gente se siente indefensa frente a él. Esto último pone de manifiesto una separación entre lo público y lo privado. Es decir, se trataría de una moral que se demanda en el ámbito de lo público, pero que no necesariamente se aplica a las relaciones privadas. Por otra parte, cuando los entrevistados evaluaron el impacto de la corrupción en el sistema democrático, la mayoría destacó el desvío de fondos que debería destinarse a la salud y a la educación y, al mismo tiempo, a la contaminación de la justicia.

Con respecto a la información obtenida en las entrevistas en profundidad realizadas por Sautu (2004) se pusieron de manifiesto situaciones caracterizadas como corruptas, las razones de esa caracterización y con frecuencia juicios morales acompañados por sentimientos de impotencia e indignación. En este punto, la autora señala que las situaciones expresadas por los participantes ponen de manifiesto un modo de pensar las prácticas corruptas como parte de la trama de las organizaciones, públicas o privadas, y de su normal funcionamiento. De este modo, algunas de estas prácticas son habituales y alrededor de ellas se han establecido relaciones sociales y una normativa no oficial pero sí obligatoria que permite que las transacciones se inicien y se completen. Asimismo, las prácticas corruptas ocasionales, ya sea con intercambio de favores o dinero, forman parte también del funcionamiento de las organizaciones o instituciones.

La autora (Sautu, 2004) concluye que el significado y el contenido de la corrupción, su caracterización y explicación se nutren con las experiencias directas e indirectas de los entrevistados y están filtrados por la memoria. Aún cuando sus interpretaciones son individuales, expresan en mayor o menor grado la cultura hegemónica vigente (en parte

transmitida por los medios) y las ideas predominantes en sus grupos de pertenencia y de identificación social.

Por su parte, Mayer (2009) indagó, también desde una perspectiva sociológica, las creencias de los jóvenes acerca de las instituciones políticas y los representantes. Para definir el concepto de política Mayer (2009) se basó en el planteo de Durkheim (1982), según el cual ésta es comprendida como un cohesionante simbólico. Asimismo, recurrió al planteo de Weber (1999) referido a que lo político tiende a disolverse en la racionalización del mundo moderno y en la burocratización de las esferas, resquebrajando la unidad simbólica social. De esta manera, la autora define la “política” como un modo-de-ser-social, es decir, la forma por medio de la cual un colectivo específico se relaciona entre sí y con el resto del mundo social. Así, el objetivo de su trabajo consistió en indagar los niveles de legitimación que 48 jóvenes de 18 a 25 años residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires otorgan a las instituciones políticas y a sus representantes, según su grado de integración o no al sistema, dado por la educación y el trabajo. Además, se propuso indagar la creencia y la no creencia en la política, con el objetivo de conocer por qué las instancias de representación públicas no logran aunar a las personas. También, la autora plantea que los jóvenes integrados son mayormente de sectores medio-altos que suelen vivir en zonas privilegiadas de la Capital. En estos hogares priman situaciones de poca o nula desestructuración, o de escasa percepción de ella, dado que sus modos de vida no han sido severamente afectados por las crisis de los últimos años pudiendo continuar con sus rutinas laborales y/o educativas. Por el contrario, los jóvenes desintegrados son aquellos que vieron afectada su rutina por la desestructuración de los entramados sociales y por su desintegración social (Mayer, 2009).

Los resultados obtenidos mediante las entrevistas realizadas por Mayer (2009) pusieron de manifiesto que los jóvenes integrados al sistema tuvieron un mayor nivel de creencia en la política que los jóvenes desintegrados, siendo la intensidad de sus críticas a las instancias públicas menor que la de estos últimos. Asimismo, las jóvenes mujeres integradas sostuvieron una mayor vinculación y preocupación por lo público en un futuro,

relacionado con actividades filantrópicas en la mayoría de los casos, que los jóvenes varones, quienes se mostraron más proclives a insertarse en el mundo político. En base a la información obtenida, Mayer (2009) señala que si bien el aspecto determinante en estas variaciones entre los jóvenes fue la integración social, junto con las diferencias según la procedencia económica; la integración social se constituyó como el aspecto fundamental. Resulta relevante indicar que en los sectores integrados los sujetos se ocupan de otras actividades que se realizan por vías más horizontales con metas puntuales y específicas que coinciden con los tiempos personales, como las actividades solidarias. En cambio, en los sectores desintegrados, el mayor desencantamiento del mundo y su propia desintegración, los deja sin vínculos y motivaciones para realizar actividades políticas.

No obstante, Mayer (2009) concluye que se torne líquida y tal vez invisible, no conlleva a que ésta no exista, sino por el contrario, continúa conservando su campo específico de acción, el cual de manera debilitada convive con las nuevas lógicas de hacer política que son sumamente “antipolíticas” (Beck, 1997), en particular en los jóvenes. Más aún, la autora señala que se trata de una práctica altamente politizada que se expresa en la negación de la política institucionalizada, incluso cuando se entrega frívolamente a la publicidad de forma voluntaria o involuntaria (Beck, 1997).

Desde el marco de la psicología política, Kriger (2007, 2010a, 2010b) analizó la relación de los jóvenes con la política. Para definir la “política” la autora se basó en Rancière (1996), quien la caracteriza como un desacuerdo que no puede resolverse ni disolverse en la interacción social, sino que justamente la práctica política proporciona una materialidad dialógica a las luchas, a través de las cuales el mundo social es constantemente renegociado y resignificado (Kriger, 2010a, 2010b). Asimismo, Kriger (2007, 2010a, 2010b) utilizó la distinción de Lefort (1992) entre “lo político y la política”, en la cual la primera remite a un momento de ruptura y renovación del orden social de radical contingencia, en cambio, la segunda refiere al espacio donde se recrean los intercambios institucionalizados del conflicto y se tratan de domesticar las diferencias.

Para cumplir con sus objetivos Kriger (2007, 2010a, 2010b) administró un cuestionario a 365 estudiantes ingresantes a la Universidad de Buenos Aires con edades entre 18 y 19 años y luego realizó entrevistas en profundidad con 14 de ellos. Los resultados obtenidos indican que los participantes manifestaron un radical rechazo de la política, a la que reconocieron como una práctica colectiva originariamente legítima y teóricamente imprescindible para la democracia, pero en la realidad restringida de manera creciente a quienes detentan el poder y la utilizan de manera interesada y poco lícita. No obstante, los participantes expresaron una profunda identificación con la Argentina y con su futuro. Por lo tanto, Kriger (2011) concluye que se trataría de una resignificación de la política por parte de los jóvenes, cuyos sentidos se construyen de modo relacional con otras dimensiones de la nación, como la identidad nacional y la concepción de ciudadanía.

Por otra parte, Brussino, Medrano, Sorribas y Rabbia (2011) analizaron la relación del nivel educativo sobre las variables “interés en la política” y “eficacia política interna”; además, la relación conjunta de estas variables y la edad sobre el “conocimiento político”. Participaron en el estudio 280 jóvenes de 18 a 30 años de edad de la ciudad de Córdoba. Los resultados obtenidos muestran que a mayor nivel educativo existe mayor nivel de interés político, de percepción de eficacia política interna y de conocimiento político. Los autores concluyen que sus hallazgos refrendan la importancia de las variables psicosociales en la explicación del conocimiento político, dado que el comportamiento de aspectos motivacionales, como el interés en la política y el sentimiento de eficacia política interna, contribuyeron significativamente sobre el conocimiento político (Brussino et al. 2011).

### **3.2. Los estudios sobre las representaciones sociales de los jóvenes sobre la política**

Hasta el momento sólo se han hallado cuatro trabajos dedicados a estudiar las RS de la política en los jóvenes. La investigación de Villarroel y De Armas (2005) indagó las RS de la *política* en jóvenes venezolanos. Los autores definen a la “política” como una actividad que no es de unos pocos, sino que es necesaria para todos ya que permite sostener las

libertades, ampliar la igualdad, construir el bien común y buscar la justicia. Asimismo, los autores refieren a la expresión de Stambouli (2002) “la política extraviada”, entendida como el conjunto de sistemas de interacción social que albergan el diálogo, la crítica, el intercambio de opiniones y la posibilidad de articular y defender los distintos intereses. De tal manera que el sujeto de la democracia –el individuo responsable de sus acciones y de sus posiciones políticas– vuelva a encontrar el bienestar en la política: negociando conflictos, buscando acuerdos y participando en la solución de los problemas que lo aquejan (Villarroel & De Armas, 2005). La muestra estuvo compuesta por 92 estudiantes de educación superior concurrentes a instituciones educativas públicas, cuya mediana de edad era 21 años, de clase media y media baja. Utilizaron como instrumento la técnica de asociación de palabras, solicitando a los participantes que escriban las primeras tres palabras que les vinieran a la mente al pensar en el término “política”.

Los resultados obtenidos por Villarroel y De Armas (2005) pusieron de manifiesto que las palabras asociadas se agrupaban en tres grandes categorías. La categoría con la mayor frecuencia (73% del corpus total) estuvo compuesta por palabras que expresan significados *negativos*, siendo *corrupción*, *mentira*, *robo* y *pobreza* las de mayor frecuencia, seguidas por *crisis*, *engaño*, *impotencia*, *cansancio*, *desesperanza*. Una segunda categoría (18% del corpus total) agrupa las palabras que tuvieron un sentido propiamente *político* y que los autores denominaron “neutras” respecto a las otras dos clases: *partidos*, *presidente*, *poder*, *gobierno*, *país*, *leyes*, *sociedad* y *gente*. La tercera categoría (9% del corpus total) comprende nociones con significado *positivo*: *democracia*, *esperanza*, *justicia*, *solidaridad*, *libertad*, *convivencia* e *igualdad*. Los autores concluyen que el núcleo central de la RS de la *política* estaría constituido por: *corrupción*, *robo* y *mentira*. Tales palabras cumplieron con el doble atributo de ser las más frecuentemente utilizadas y las más rápidamente asociadas.

Con respecto a sus resultados, Villarroel y De Armas (2005) distinguieron dos dimensiones de la RS: social y afectiva que ponen de manifiesto la valoración negativa de la política. La primera esta compuesta por asociaciones tales como: *corrupción*, *pobreza*, *violencia*, *muerte*, *intolerancia*, *despilfarro*, *injusticia*. Mientras que, en la segunda se ubican

palabras que ponen de manifiesto como: *ansiedad, engaño, tristeza, desesperanza, impotencia, traición, inseguridad, pesimismo, dolor, miedo, rabia*. Según los autores, tomando en cuenta el contexto de la sociedad venezolana y, más específicamente el momento en que se recogieron los datos: los meses siguientes al paro nacional iniciado en diciembre 2002, la política ha tenido y tiene más efectos perniciosos que favorables.

Villarroel y De Armas (2005) concluyen que en las RS del grupo social al que pertenecen los jóvenes que participaron en su estudio, podría haber tenido efecto la difusión de información acerca de la corrupción misma, así como de aquellas creencias que la consideran uno de los principales problemas que aquejan a la sociedad venezolana. En este sentido, la corrupción y sus efectos sobre el tejido social ocuparon un lugar importante en el debate político y en la discusión pública durante la década de los noventa del siglo pasado, lo cual hizo que ese fenómeno resultara muy visible y publicitado. Del mismo modo, los autores consideran que la presencia de expresiones como *suciedad* y *sucio*, que conectan el objeto social *política* con significaciones referidas a lo impuro, sugieren una valoración moral negativa de la política.

Finalmente, Villarroel y De Armas (2005) plantean que éstos resultados podrían relacionarse con hallazgos de un estudio previo (Villarroel, 2001) sobre el sistema de representaciones políticas del ciudadano venezolano. El mismo se caracteriza, desde hace varias décadas, por la existencia de tensiones y oposiciones que se manifiestan en la presencia de dos subculturas políticas. La primera se identifica con la confianza en la democracia, el respaldo a las instituciones y a las prácticas políticas; en cambio la segunda se caracteriza por la expresión de críticas radicales, el antipartidismo, el autoritarismo, la ambigüedad, la desconfianza en las instituciones y en el sistema político. Así, los resultados obtenidos se vincularían con la segunda subcultura política caracterizada por un rechazo a la política, junto con una profunda insatisfacción y descontento con el proceso político venezolano (Villarroel & De Armas, 2005).

Por otra parte, González Pérez (2006) estudió las RS de la política en poblaciones urbanas y rurales de los estados de Tlaxcala, Puebla, Querétaro y el Distrito Federal de México, en 136 jóvenes mexicanos con edades entre los 15 y 24 años. También utilizó como instrumento la técnica de asociación de palabras a partir del término-inductor “política”. Les solicitaba a los participantes que, luego de escribir sus asociaciones, las jerarquizaran en escala del 1 al 5, según mejor definieran a la palabra estímulo. Según los resultados obtenidos, las palabras asociadas con mayor frecuencia al término “política” fueron: *corrupción, democracia, presidente, partidos políticos, gobierno, poder, mentiras, leyes, elecciones, candidato y dinero*. De esta manera, el autor identificó una RS de la política basada en dos sentidos fundamentales. El primero refiere a una visión de la política entendida en su aspecto instrumental, es decir, la dimensión política de la sociedad se encuentra reducida a la existencia de partidos políticos, la realización de elecciones libres y competitivas, la actividad pública realizada por profesionales políticos y al espacio ocupado por las diversas instituciones del Estado. En este caso, las palabras asociadas con mayor frecuencia fueron: *democracia, partidos, presidente, gobierno, leyes, elecciones, candidato y campañas*, en definitiva, términos que refieren a la concepción procedimental del quehacer político democrático. En cambio, el segundo sentido refiere a esa forma de hacer política limitada a su manifestación institucional es objeto de críticas, debido a que los jóvenes expresan que los partidos políticos han dejado de ser las instancias representativas que permiten transmitir y procesar las demandas de la población hacia las instancias gubernamentales; que los ciudadanos no confían en las principales instituciones políticas y que los profesionales de la política están asociados a la corrupción y al engaño. Con mayor frecuencia se encontraron términos como: *corrupción, mentiras, dinero, promesas y pueblo*.

Al comparar estas dos agrupaciones de palabras González Pérez (2006) señala que estarían dando cuenta de una RS formal y normativa de la actividad política –democrática-instrumental- aunada a una concepción “desencantada” de cómo los partidos, los candidatos, las campañas electorales y las autoridades gubernamentales en general, desvirtúan los aspectos positivos del juego democrático. En otras palabras, los jóvenes

expresarían la forma “ideal” y la forma “real” de la política. La primera refiere a lo que los jóvenes piensan que debiera ser la política y, la segunda, al modo en que opera en la realidad cotidiana. Más aún, casi todos los sujetos participantes consideraron la *corrupción* como el principal término definitorio de la política – a excepción de los jóvenes de Querétaro, que lo ubican en tercer lugar, después de *gobierno y democracia*.

Asimismo, González Pérez (2006) concluye que el aspecto estable de la significación de la política, es decir su núcleo central, se basa en la idea que la *corrupción* integra los diversos entramados de la actividad política; tales como los *partidos políticos, las elecciones, el gobierno y los poderes ejecutivos federal, estatal y municipal*. Esto último indicaría la presencia de una estructura contradictoria en los sujetos que comprende tanto las evaluaciones negativas como la de *corrupción*, que son dominantes, así como también la de *democracia*, que es un concepto idealmente positivo. Finalmente, el autor propone que la cultura política de los jóvenes participantes podría estar relacionada con la cultura política general de los mexicanos; la cual ha sido definida de forma generalizada, desde los años sesenta, como desinformada, poco participativa, chauvinista, providencialista, y en algunos casos, proclive a la violencia (González Pérez, 2006).

También en el contexto latinoamericano, Cárdenas, Parra, Picón, Pineda y Rojas (2007) indagaron las RS de la política en 165 sujetos chilenos con edades entre 18 y 29 años; cuya actividad más frecuente era la de estudiantes universitarios (61.2%). Los autores utilizaron una escala compuesta por 16 ítems referidos al concepto de política que adquiere la forma de un diferencial semántico, junto con la técnica de asociación de palabras, utilizando los siguientes términos como inductores: *poder, comunidad, partidos políticos, elecciones, democracia, política, movimientos sociales, protesta, orden y juventud*. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que la evaluación general de la política de los participantes es negativa, atribuyéndosele rasgos tales como rigidez, falta de dinamismo, centralismo, corrupción, lejanía y carácter discriminador. Sin embargo, también es representada como una actividad importante y necesaria.

Con relación a la posición política de los participantes, Cárdenas et al. (2007) hallaron que, si bien los sujetos de todas las tendencias ideológicas evaluaron negativamente la política, existían diferencias en un ítem que toma la forma de un diferencial semántico dando cuenta del grado de descentralización/centralización. Así, los participantes de izquierda consideraron mucho más centralizada la política que aquellos de centro y de derecha. Cárdenas et al. (2007) señalan que tales resultados indicarían la posición de los sujetos de izquierda con respecto a la estructura percibida de la política y su reclamo de mayor descentralización y participación. Los autores concluyen que tales hallazgos, junto con la inexistencia de diferencias según el sexo y el nivel socioeconómico de los sujetos, estarían cuestionando la idea de representaciones diferenciadas según diferentes grupos sociales y, pondrían de manifiesto una vivencia transversal a las diversas categorías de jóvenes.

Además, los resultados obtenidos por Cárdenas et al. (2007) a través de la técnica de asociación de palabras pusieron de manifiesto dos campos semánticos diferenciados en la RS de la política. En el primero se vinculan términos como: *partidos, elecciones, democracia, orden y poder*. En cambio, en el segundo, se asociaron: *protesta, movimientos sociales e idea de comunidad*. Asimismo, al realizar un análisis de correspondencia de los términos asociados con mayor frecuencia al término inductor “política”, los autores obtuvieron 3 factores que comprenden un 49.87% del total de asociaciones (Cárdenas et al., 2007). En el factor 1 se opone la palabra *activa* con una serie de términos que evalúan dicho concepto: *corrupta, mentirosa, burocrática, sucia y mala*. En este factor se estarían ubicando aquellas palabras que dan cuenta del sentido negativo que representa la política para los participantes. También se ubican, aunque relativamente lejanas de la palabra activa: *poder y transformadora*. Según los autores, estos resultados indicarían que los participantes también piensan la política en términos de una acción transformadora. En el factor 2, se observa un sentido negativo de la actividad política al oponerse las palabras *mala y sucia* con *burocrática y mentirosa*. No obstante, en ambos factores en los que se ubican palabras que evalúan de forma negativa la “política”, aparece también la palabra *necesaria*. Esto podría

estar señalando que, aún en los contextos más nocivos, la política es una actividad ineludible. Cárdenas et al. (2007) plantean que estos resultados sugieren que los sujetos del estudio podrían estar alejándose de una forma de entender la política basada en aquella de tipo profesional y de carácter burocrático. Por último, en el factor 3 se opusieron los términos *transformadora* (cuyo campo de representación estaría conformado por *necesaria* y *activa*) con *poder* (que estaría acompañado por *burocrático* y *malo*). En este factor se pone de manifiesto que, frente al poder burocrático negativamente evaluado, se debe oponer una necesaria acción transformadora (Cárdenas et al., 2007).

Cárdenas et al. (2007) concluyen que, a partir de los resultados obtenidos, la actividad política sigue poseyendo actualidad y relevancia para los participantes; lo que parecería haber cambiado son los contenidos asociados a dicho concepto. Por un lado, una idea de la actividad política relacionada con la autogestión comunitaria de la vida y, por el otro, una concepción de que las transformaciones se juegan en el espacio local donde tiene lugar la vida cotidiana.

Finalmente, en el contexto argentino, Torres Stockl y Arué (2008) estudiaron la RS del “dirigente político” en 40 estudiantes universitarios tucumanos, cursantes del quinto año de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán en los años 2007 y 2008. Utilizaron como instrumento la técnica de asociación de palabras a partir del término inductor “dirigente político”. Además, se incluyeron una serie de indicadores para medir los niveles de participación de los estudiantes en la política universitaria, como por ejemplo, participación en elecciones de representantes estudiantiles, participación en asambleas, militancia en partidos políticos estudiantiles, postulación a cargos políticos de representación estudiantil, entre otros.

Los resultados obtenidos muestran que en el año 2007 el núcleo central de las RS del “dirigente político” estaba constituido por: *representante*, utilizado predominantemente para hacer referencia a una característica positiva del líder político y *poder/poder centralizado*, empleado en la mayoría de casos, para señalar una característica negativa con la que cuenta el representante. Además, *líder/liderazgo* fue una de las palabras más

utilizadas en un sentido positivo. En cambio, en el año 2008 la asociación con mayor frecuencia fue *corrupto/corrupción*, con un claro sentido negativo, mientras que *líder/liderazgo* se mantuvo con un sentido positivo. El término *representante*, preservando su carácter positivo, se mantuvo en el núcleo central pero pasó, de ocupar el primer lugar en el 2007, al tercero en el 2008. Por último, *poder/poder centralizado* asociado en el 2007 de manera prevalentemente negativa, se trasladó del segundo al quinto lugar en el 2008, adquiriendo matices menos extremos. Tales características se vincularon principalmente, en ambas muestras, al cargo de Presidente de la Nación, con un incremento de respuestas referidas a dicho mandatario en el 2008. Asimismo, al analizar la significación otorgada a cada una de las asociaciones que pertenecían al núcleo central de la RS del “dirigente político”, en el año 2007 casi dos tercios de las asociaciones del núcleo hacían referencia a características positivas (31,1%) y negativas (31,1%) que el “dirigente político” posee efectivamente, mientras que la mayor parte del tercio restante (28,8%) señaló características positivas que el representante debería tener. En cambio, en el año 2008, casi la mitad de los términos (48,4%) refería a características negativas, cerca un tercio (31,8%) a características positivas reales de la figura considerada, decreciendo aquellos que señalaban características positivas con las que el “dirigente político” debería contar (10,9%). Según las autoras, estos resultados indicarían una progresiva devaluación de la imagen de los “dirigentes políticos” en los estudiantes de la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán.

A partir de sus resultados Torres Stockl y Arué (2008) concluyen que, si bien la representación de los “dirigentes políticos” conservaría ciertos elementos positivos como aquel que hacía referencia al *liderazgo*, dicha imagen en el 2008, adquiriría un fuerte matiz negativo relacionado con *corrupción*. Al comparar el núcleo central de la RS en el 2007 y 2008, se observa que las características positivas relacionadas con la imagen de los “dirigentes políticos” se mantuvieron relativamente; las negativas se incrementaron y aquellas que reflejaban aspectos ideales decrecieron.

### 3.3. Investigaciones sobre la participación política de los jóvenes

Tal como se mencionó en el Capítulo I, las RS son entendidas como creencias que se vehiculizan la acción, es decir; son una “preparación para la acción”, un “prerrequisito para la acción” (Moscovici, 1988), no sólo en tanto guían el comportamiento sino sobre todo en la medida en que remodelan y reconstituyen los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar (Moscovici, 1961/1979). Es por ello que se consideró importante tomar en cuenta los trabajos que se conocen hasta el momento sobre la participación política de los jóvenes, que se desarrollarán a continuación.

A nivel internacional en los últimos años se asiste a un proceso caracterizado por la presencia de movimientos juveniles de protesta realizados en diferentes lugares del mundo: la rebelión urbana de los jóvenes franceses en el 2005; la revolución de los pingüinos en Chile en el 2006; el conflicto de los jóvenes que se hacen llamar *emos*, *góticos* y *punks emos* en México; la revuelta juvenil en Atenas en el 2008 y el “movimiento” de los jóvenes japoneses en el 2009, junto con los movimientos de desempleados en la Argentina post-2001 (Saintout, 2010), la reactivación de algunos movimientos juveniles en la Ciudad de Buenos Aires y en Córdoba en el 2010 (Beltrán & Falconi, 2011; Kriger, 2010a, 2010b; Núñez, 2010). Según Saintout (2010) estas experiencias sociales expresan la organización juvenil por medio de acciones conjuntas y la necesidad de ocupar el espacio público para hacer visibles sus demandas de ciudadanía o de mejor ciudadanía. No obstante, la autora señala que es difícil pensar que se asiste a un momento histórico donde todos los jóvenes, homogéneamente, participan en política (Saintout, 2010). Las experiencias descritas serían menores frente a la existencia de millones de otros jóvenes que en el mundo asumen una posición apolítica y, aún más, de contundente antipoliticidad (Saintout, 2010). Además, tales experiencias tampoco lograron inscribirse en espacios institucionales como los partidos políticos tradicionales (Saintout, 2010).

Asimismo, de acuerdo con la revisión realizada por Coleman y Hendry (2003) de las investigaciones llevadas a cabo en las décadas de 1980 y 1990 sobre la participación de los

jóvenes en política, acción social, voluntariado y tareas prosociales, principalmente en Europa y EEUU, muestran que los antecedentes de participación familiar son un elemento que determina con frecuencia que los jóvenes se comprometan en voluntariados y tareas prosociales. También, indican la falta de implicancia de los jóvenes en los partidos políticos tradicionales. Por último, los autores plantean que es necesario avanzar con mayor profundidad en las vinculaciones teóricas que se establecen entre el campo cognitivo y la acción concreta de los individuos (Coleman & Hendry, 2003).

Específicamente en Argentina, un conjunto de estudios se orientaron a poner de manifiesto prácticas alternativas, mayormente culturales, realizadas por los jóvenes (Feixa, 2006; Kropff 2004; Margulis, 2003; Reguillo, 2003, 2004). En dichas prácticas la participación es entendida más allá de la esfera de la política formal tradicional, vinculada con la participación partidaria y electoral; sino que también involucra a la participación social, en movimientos sociales de desocupados y en la comunidad (Bonaldi, 2006; Mayer, 2009; Piccotto & Vommaro, 2007; Vázquez, 2007; Vázquez & Vommaro, 2008; Zibechi, 2003).

Por otra parte, la organización argentina La Flecha (2010) realizó un trabajo en el 2002 sobre la percepción y la opinión de 1200 jóvenes acerca de sí mismos, de su modo de ser y estar en la sociedad en función de sus valores y de cómo éstos se expresan en la vida cotidiana, en la participación y en las creencias. Se administró una encuesta a dos grupos de estudiantes universitarios, respetando las proporciones del universo en las variables de sexo, edad, carrera y turno de cursada pertenecientes al Ciclo Básico Común y a las Facultades de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que los jóvenes encuestados tenían una elevada valoración de la participación; prácticamente todos los entrevistados afirmaron que deberían tener una aptitud y actitud proactiva para transformar la sociedad. Sin embargo, siete de cada diez nunca vivieron esta experiencia y, solo uno de cada diez, la tuvo antes o la tiene actualmente. En este sentido, los participantes identificaron diversos tipos de obstáculos que interfieren entre la necesidad y predisposición a participar y la concreción de la intervención. Los primeros en importancia están

relacionados con actitudes de apatía (desinterés, indiferencia, individualismo, irresponsabilidad). Los segundos, incluyen deficiencias en el conocimiento, ausencia de liderazgo, falta de iniciativa e inexistencia de oportunidades. Según los autores, estas respuestas podrían estar indicando, por un lado, una fuerte autocrítica, haciéndose cargo de un posible comportamiento centrado en sí mismo y, por el otro, demandas hacia otros sectores de la sociedad encargados de brindar oportunidades y herramientas para que los jóvenes puedan participar plenamente en diversos ámbitos (La Flecha, 2010).

Con relación a las modalidades de participación, los resultados del estudio (La Flecha, 2010) muestran, en orden de importancia, los siguientes: realización de actividades sociales y políticas, hacer conocer su opinión e intereses a las autoridades, mantenerse informados de lo que pasa en la actualidad y, votar cuando hay elecciones. Respecto a los ámbitos de participación, los seleccionados se centraron en las asociaciones de carácter benéfico social y las organizaciones educativas, culturales y artísticas. Por su parte, la dispersión es mucho mayor cuando se aborda la actividad. Si bien la acción social directa es la que tiene mayor frecuencia, existen variantes como la capacitación, la cultura, la salud, la niñez, la actividad académica y la organización popular, cada una con elecciones minoritarias. Finalmente, están prácticamente ausentes del horizonte de los encuestados la participación, los espacios, contenidos y sectores que inciden más directamente en el acceso y distribución del poder político y económico y que, consecuentemente, tienen mayor impacto en la transformación de la sociedad (La Flecha, 2010).

Por su parte, desde la psicología política, Delfino y Zubieta (2011; Delfino, 2009) investigaron la participación política de 500 estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con una edad promedio de 21 años. El 47,6% estudiaba una carrera perteneciente a las ciencias sociales o humanas, el 26,8% a las ciencias económicas, el 17% a las ciencias médicas y un 8,6% al derecho. Siguiendo a Booth y Seligson (1978), las autoras definen a la participación política, como el comportamiento que influye o intenta influir en la distribución de los bienes públicos. Los resultados obtenidos revelan un bajo nivel de pertenencia a asociaciones o grupos políticos; una preferencia por

cambios políticos paulatinos y graduales; alto interés por la política pero con una participación activa baja y una orientación política hacia la izquierda. Finalmente, Delfino y Zubieta (2011; Delfino, 2009) concluyen que un porcentaje significativo de los estudiantes universitarios encuestados está interesado por los acontecimientos políticos pero no participa activamente en la política.

En los últimos años distintos trabajos estudiaron a reactivación de los movimientos estudiantiles secundarios en Córdoba (Beltran & Falconi, 2011) y en la Ciudad de Buenos Aires (Kriger, 2010a, 2010b; Núñez, 2010). Sus análisis pusieron de manifiesto que el involucramiento de los jóvenes en dichas experiencias posibilitaría el desarrollo de una práctica ciudadana (Beltrán & Falconi, 2011, Kriger, 2010a, 2010b) junto con la estrategia principal de “poner el cuerpo” por sobre la búsqueda de mecanismos institucionales que permitieran canalizar el conflicto (Nuñez, 2010).

## **CAPÍTULO IV**

### **MÉTODO**

#### **4.1. Objetivos**

##### **4.1.1. Objetivo general**

- Conocer las representaciones sociales de la política de los adolescentes escolarizados de Buenos Aires.

##### **4.1.2. Objetivos específicos**

- Describir las representaciones sociales de la política en los participantes.
- Analizar si las representaciones sociales de la política de los participantes varían según su sexo.
- Analizar si las representaciones sociales de la política de los participantes varían según el nivel educativo de sus padres.
- Analizar si las representaciones sociales de la política de los participantes varían según el nivel socioeconómico de la población concurrente al establecimiento educativo al que asisten.
- Analizar si las representaciones sociales de la política de los participantes varían según su participación en prácticas políticas.

#### **4.2. Diseño del estudio**

El diseño del estudio es *ex post facto* (Montero & Orfelio, 2007), porque las limitaciones para el contraste de las relaciones entre los fenómenos considerados está dada

por la imposibilidad de manipular las variables independientes (sexo, nivel educativo de los padres, nivel socioeconómico de la población concurrente al establecimiento educativo y participación en prácticas políticas). Además, es un estudio de tipo *retrospectivo* (Montero & Orfelio, 2007) debido a que su propósito fue indagar la variable dependiente (las RS de la política) y luego se analizaron sus relaciones con otras variables.

#### **4.3. Muestra**

La muestra fue seleccionada de manera *intencional no probabilística*, ya que se utilizó el método de muestreo por *cuotas* (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2006), intentando igualar las cuotas según el sexo y el nivel educativo de los padres de los participantes. Participaron 203 estudiantes de 5° año de educación secundaria, con edades entre 17 y 18 años. El 60,1% eran mujeres (n=122) y el 39,9% eran varones (n=81).

Respecto del nivel educativo de los padres de los participantes se consideró el máximo alcanzado por alguno de los dos y la distribución de la muestra fue la siguiente: 12,3% (n=25) primario, 31,5% (n=64) secundario y 56,2% terciario/universitario (n=114). Cabe aclarar que, resultó difícil encontrar participantes cuyos padres cuenten con nivel educativo primario, esto podría deberse a que los establecimientos educativos seleccionados eran de nivel secundario y por lo tanto se trataba de alumnos con una tradición familiar de escolarización.

Según información brindada por los directivos de los establecimientos educativos el 22,7% de los participantes (n=46) concurría a un establecimiento donde mayoritariamente asistían alumnos de familias de nivel socioeconómico alto; el 39,4% (n=80) asistía a escuelas donde mayoritariamente concurrían alumnos de familias de nivel socioeconómico medio y el 38% (n=77) concurrían a establecimientos donde mayoritariamente concurrían alumnos cuyas familias eran de nivel socioeconómico bajo.

Asimismo, 3 de los establecimientos educativos se encontraban en la Provincia de Buenos Aires (La Plata, Laferrere y Pilar) y 2 estaban ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Balvanera y Caballito); 4 de ellos eran de gestión pública y 1 de gestión privada.

#### **4.4. Hipótesis**

- Las representaciones sociales de la política de los participantes varían según su sexo.
- Las representaciones sociales de la política de los participantes varían según el nivel educativo de sus padres.
- Las representaciones sociales de la política de los participantes varían según el nivel socioeconómico de la población concurrente al establecimiento educativo al que asisten.
- Las representaciones sociales de la política de los participantes varían según su participación en prácticas políticas.

#### **4.5. Instrumentos y procedimientos**

La recolección de datos se realizó en el último trimestre del año 2010 y en el primer semestre del año 2011 mediante un cuestionario autoadministrable (ver Anexo I) compuesto de la siguiente manera:

a) Para indagar la RS de la política se administró la técnica de asociación de palabras (Doise, Clemence & Lorenzi Cioldi, 1992; Verges, 1999) con la siguiente consigna: *“Por favor, escribí las primeras cinco palabras que te vienen a la mente cuando pensás en la palabra política”*.

El límite de palabras a asociar se estableció en cinco dado que los estudios realizados muestran que espontáneamente (si no se limita la cantidad de asociaciones) las

personas tienden a escribir cinco palabras (Wagner & Hayes, 2005, Wagner et al, 1999). Este instrumento de recolección de datos, muy utilizado en la investigación sobre RS (Verges, 1999; Wagner et al., 1999) responde al enfoque estructural de las RS desarrollado Abric (1993, 1996, 2001). De esta forma el análisis de la información obtenida mediante esta técnica permite poner de manifiesto el campo semántico propio de una representación y su estructura jerárquica (Abric, 1993, 1996, 2001; Verges, 1999; Wagner et al., 1999; Wagner & Hayes, 2011).

b) Para indagar la participación política se utilizó una consigna que decía lo siguiente: *“Te pedimos que por favor nos indiques si alguna vez participaste en alguna actividad que consideres política. Por favor indica con un círculo la opción que corresponda” SI – No*

c) También se incluyeron preguntas sobre información sociodemográfica: edad, sexo y nivel educativo de los padres de los participantes.

## CAPÍTULO V

### RESULTADOS

#### 5.1. La estructura de la representación social de la política de los participantes

Para analizar la estructura de la RS de la política de los participantes se utilizó el software Evoc (*Ensemble de programmes permettant l'analyse des evocations*) versión 2000 diseñado por Verges (1999). El mismo consiste en un conjunto de programas desarrollados específicamente para el estudio de las RS y de acuerdo con la escuela estructural originada en la propuesta de Abric (Verges, 1999). Inicialmente, el corpus textual obtenido mediante la técnica de asociación de palabras (967, de las cuales 353 eran formas diferentes) fue procesado para reemplazar sinónimos y términos con diferentes formas gramaticales (género y formas plurales/singulares) (Sarrica, 2007; Verges, 1999). En todos los casos se conservó la forma con mayor frecuencia en el corpus de asociaciones (ver Anexo II). De esta manera, el corpus definitivo fue de 967 palabras de las cuales 254 fueron formas diferentes.

Luego, se realizó un análisis basado en la frecuencia y el rango promedio de asociación de las palabras (Verges, 1999). Cabe aclarar que el rango promedio se obtiene por la suma de las posiciones en las que fueron asociadas cada una de las palabras sobre la cantidad total de asociaciones (Verges, 1999).

De tal forma, a partir de conocer la distribución de las asociaciones, tal como se muestra en la Tabla 1, el corpus se dividió en tres puntos siguiendo al logaritmo de ZIPFF (Verges, 1999). Esto es, una ley que define la distribución teórica del léxico y afirma que un pequeño número de palabras del vocabulario del que se dispone son utilizadas con mucha frecuencia, mientras que un gran número de palabras son poco empleadas. Específicamente mediante el procedimiento descrito se identificaron los términos muy frecuentes, poco frecuentes e idiosincráticos (Sarrica, 2007; Verges, 1999).

**Tabla 1. Distribución de Frecuencias de las palabras asociadas al término política  
(n=203)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias acumuladas		Frecuencias acumuladas Inversas	
		n	%	n	%
1	140	140	14.5	967	100.0
2	40	220	22.8	827	85.5
3	20	280	29.0	747	77.2
4	8	312	32.3	687	71.0
5	10	362	37.4	655	67.7
6	9	416	43.0	605	62.6
7	7	465	48.1	551	57.0
8	1	473	48.9	502	51.9
11	1	484	50.1	494	51.1
13	1	497	51.4	483	49.9
14	3	539	55.7	470	48.6
16	1	555	57.4	428	44.3
17	1	572	59.2	412	42.6
19	1	591	61.1	395	40.8
20	1	611	63.2	376	38.9
21	2	653	67.5	356	36.8
24	1	677	70.0	314	32.5
27	1	704	72.8	290	30.0
28	1	732	75.7	263	27.2
30	2	792	81.9	235	24.3
38	1	830	85.8	175	18.1
40	1	870	90.0	137	14.2
97	1	967	100.0	97	10.0

A partir de esta distribución se determinó 4 como frecuencia mínima para cada palabra lo cual implicó trabajar con el 71% del corpus total de asociaciones. Dicho de otro modo, se excluyeron del análisis las palabras con frecuencia 1, 2 y 3 debido a su variabilidad, entendiendo que las mismas no darían cuenta de significados colectivos sobre

el objeto de representación (Sarrica, 2007; Verges, 1999). Además se estableció 7 como frecuencia intermedia, ya que correspondía al 57.0% del corpus total de asociaciones. A partir de esa frecuencia puede identificarse una notoria disminución en el número de palabras con frecuencias mayores (de 7 a 97 en la columna 1). Finalmente, el rango promedio de asociación fue 2.9.

A continuación, la Tabla 2 presenta la estructura de la RS (Abric, 1993, 1996, 2001; Flament, 1994a, 1994b; Verges, 1999; Verges, Tyszka & Verges, 1994) de la política de los participantes de acuerdo con la frecuencia intermedia y el rango promedio de las palabras asociadas.

**Tabla 2. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los participantes (n=203)**

		<i>Frecuencia &gt;= 7</i>			<i>Frecuencia &lt; 7</i>		
		<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>
<b>Rango medio &lt; 2,9</b>		aburrimiento	7	2,71	debate	6	2,50
		corrupción	97	2,14	discusión	6	2,66
		Cristina Kirchner	14	2,57	gobernador	5	2,80
		democracia	20	2,55	inseguridad	6	2,83
		derecho	7	2,28	justicia	5	2,20
		economía	14	2,57	militancia	4	2,25
		elecciones	30	2,73	nación	6	2,83
		estado	11	2,72	negocios	5	2,80
		fraude	17	2,29	problemas	5	2,40
		gobierno	27	2,40			
		historia	7	2,42			
		injusticia	24	2,87			
		Néstor Kirchner	8	1,62			
		país	21	2,66			
		políticos	14	2,50			
		presidente	40	2,10			
	sociedad	7	2,71				
<b>Rango medio &gt;= 2,9</b>		cambio	7	3,57	ambición	6	3,83
		dinero	30	3,23	autoridad	5	3,60
		diputados	7	3,28	campaña	4	4,75
		egoísmo	13	3,76	chantas	5	3,60
		estafadores	7	3,57	coima	5	3,60
		leyes	16	3,12	congreso	5	3,80
		mentira	38	2,92	desacuerdo	4	3,25
		partidos	21	2,95	desigualdad	6	3,83
		poder	28	3,10	desinterés	4	4,50
		robo	19	3,26	diferencias	4	3,00
					engaño	6	3,33
				ideología	5	3,00	

irresponsabilidad	6	3,66
manipulación	4	3,50
organización	4	3,25
pobreza	5	4,20
representantes	4	3,00
senadores	6	3,83

---

El *núcleo central* de una RS está compuesto por las palabras cuya frecuencia es mayor a la frecuencia intermedia y cuyo rango promedio es bajo; esto es, fueron más rápidamente asociadas por haber sido escritas en los primeros lugares y por lo tanto expresan los sentidos más relevantes y compartidos respecto de la palabra política. Las mismas se ubican en el cuadrante superior izquierdo de la Tabla 2: *aburrimiento, corrupción, Cristina Kirchner, democracia, derecho, economía, elecciones, estado, fraude, gobierno, historia, injusticia, Kirchner, país, políticos, presidente y sociedad*. Los resultados obtenidos muestran que, para los adolescentes que participaron en este estudio la política sería una actividad que desarrollan los *políticos*, el *gobierno*, el *estado* y el *presidente* en una *sociedad*, es decir, se considera a la política en términos institucionales. La institución política se personaliza en términos actuales o del pasado reciente, en *Cristina Kirchner* y *Néstor Kirchner*. No obstante, la política tendría una valoración negativa ya que se la piensa en términos de *corrupción, aburrimiento, fraude e injusticia*. Además, los *políticos* son elegidos a través de *elecciones* en el marco de la *democracia* que brinda *derechos* a las personas. Estas palabras asociadas estarían dando cuenta de que los participantes vinculan a la política con cuestiones procedimentales intrínsecas al sistema democrático. Asimismo, los participantes no mencionan otras actividades políticas que no estén vinculadas directamente al gobierno. También, la política se desarrollaría en un *país* con una *historia* y una *economía*.

En torno a dicho núcleo, la *primera periferia* se constituye por las palabras con una alta frecuencia de evocación (es decir que tendrían un carácter consensual en el grupo), pero cuyo rango de asociación se encuentra por arriba del promedio, es decir, que fueron

escritas en los últimos lugares (Navarro Carrascal & Gaviria Londoño, 2009; Nencini, 2011; Sarrica, 2007; Tosoli Gomes, de Oliveira & Pereira de Sá, 2008). De acuerdo a la información presentada en la Tabla 2 las palabras que componen esta zona de la RS ubicada en el cuadrante inferior izquierdo son: *cambio, dinero, diputados, egoísmo, estafadores, leyes, mentira, partidos, poder y robo*. Entonces, en torno al núcleo central descrito en el párrafo anterior se ubican asociaciones que ponen de manifiesto que, para los participantes, la política se vincula con procedimientos institucionales democráticos, como *diputados, partidos y leyes*. Además, en la periferia se ubican elementos que también indican la existencia de una valoración negativa de la política *dinero, egoísmo, estafadores, mentira y robo*. También, los adolescentes relacionan la política con la idea de *cambio y poder*.

Asimismo, la *zona de contraste* está constituida por los elementos ubicados en el cuadrante superior derecho de la Tabla 2. Los mismos tienen un rango promedio bajo y una frecuencia menor a la intermedia (Navarro Carrascal & Gaviria Londoño, 2009; Nencini, 2011; Sarrica, 2007; Tosoli Gomes, de Oliveira & Pereira de Sá, 2008): *debate, discusión, gobernador, inseguridad, justicia, militancia, nación, negocios y problemas*. El rango de asociación de estos elementos indica que son sumamente relevantes para algunos de los participantes, no obstante, no gozarían de amplio consenso (Nencini, 2011; Sarrica, 2007). En la zona de contraste, también se mantiene el sentido institucional y democrático del núcleo central cuando se manifiesta que la política está relacionada con *debate, discusión, gobernador y militancia* con la finalidad de alcanzar *justicia* en el contexto de una *nación*. Además, al igual que en el núcleo central, la política es una institución valorada negativamente cuando se la relaciona con *inseguridad, negocios y problemas*.

Finalmente, la *segunda periferia* está formada por los elementos ubicados en el cuadrante inferior derecho, que tuvieron baja frecuencia y rango promedio alto: *ambición, autoridad, campaña, chantas, coima, congreso, desacuerdo, desigualdad, desinterés, diferencias, engaño, ideología, irresponsabilidad, manipulación, organización, pobreza, representantes y senadores*. Se trata de los elementos más periféricos de la representación

que serían expresiones idiosincráticas, por lo tanto no serán considerados para la interpretación de la RS de la política en la muestra total, dado que no dan cuenta de significados consensuados (de Oliveira, Fischer, Martin & Pereira de Sà, 2002; Sarrica, 2007). No obstante, como puede verse expresan sentidos en los que la política se presenta como una institución democrática valorada negativamente, del mismo modo que los que se ponían de manifiesto en el núcleo central.

## **5.2 La representación social de la política según el sexo de los participantes**

Con el objetivo de analizar si la RS de la política de los participantes varía según su sexo se analizaron de manera independiente las asociaciones de los hombres y las de las mujeres.

A continuación se presenta en la Tabla 3 la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los participantes de sexo femenino (n=122).

**Tabla 3. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de las mujeres participantes (n=122)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias acumuladas		Frecuencias acumuladas Inversas	
		n	%	n	%
1	95	95	16.2	585	100.0
2	28	151	25.8	490	83.8
3	15	196	33.5	434	74.2
4	12	244	41.7	389	66.5
5	3	259	44.3	341	58.3
6	4	283	48.4	326	55.7
7	1	290	49.6	302	51.6
9	1	299	51.1	295	50.4
11	2	321	54.9	286	48.9
12	2	345	59.0	264	45.1
13	2	371	63.4	240	41.0
15	1	386	66.0	214	36.6
16	1	402	68.7	199	34.0
18	2	438	74.9	183	31.3
19	2	476	81.4	147	25.1
24	1	500	85.5	109	18.6
27	1	527	90.1	85	14.5
58	1	585	100.0	58	9.9

El corpus de palabras para la submuestra de mujeres fue de 585, de las cuales 174 eran palabras diferentes y el rango promedio de asociación de 2.9. Se determinó 4 como frecuencia mínima para esta submuestra, lo cual implicó trabajar con el 66.5% del corpus total de asociaciones. Asimismo, se estableció como frecuencia intermedia 9 porque corresponde al 50.4% del corpus de asociaciones.

A continuación, la tabla 4 presenta la estructura de la RS de la política de las mujeres que participaron en el estudio, de acuerdo a la frecuencia intermedia y al rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 4. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los participantes de sexo femenino (n=122)**

	<i>Frecuencia &gt;= 9</i>			<i>Frecuencia &lt; 9</i>		
	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>
<b>Rango medio &lt; 2,9</b>	corrupción	58	2,25	aburrimiento	5	2,80
	Cristina Kirchner	11	2,45	debate	4	2,75
	democracia	15	2,26	derecho	5	2,40
	economía	13	2,38	historia	6	2,16
	elecciones	12	2,83	inseguridad	4	2,75
	fraude	9	2,33	justicia	4	2,00
	gobierno	19	2,57	Néstor Kirchner	4	2,00
	injusticia	18	2,83	militancia	4	2,25
	leyes	12	2,75	nación	4	2,75
	mentira	27	2,77	negocios	4	2,25
	país	18	2,61	políticos	6	1,83
	presidente	24	2,12	robo	7	2,71
<b>Rango medio &gt;= 2,9</b>	dinero	19	3,42	autoridad	4	3,25
	egoísmo	11	3,90	cambio	5	3,40
	partidos	13	3,15	congreso	4	3,50
	poder	16	3,18	diferencias	4	3,00
				estado	6	3,50
				estafadores	4	4,50
				irresponsabilidad	4	3,50
				sociedad	6	3,00

Los resultados hallados indican que el núcleo central de la RS de la política de las mujeres estaría constituido por: *corrupción, Cristina Kirchner, democracia, economía, elecciones, fraude, gobierno, injusticia, leyes, mentira, país y presidente*. Entonces, para las mujeres que participaron en este estudio la política sería una actividad llevada a cabo por el *gobierno* y el *presidente* en un *país*, es decir, la política se considera en términos institucionales. También, la vinculan con la *economía*. Asimismo, personalizan la política en

*Cristina Kirchner*, aunque no se incluye en el núcleo central *Néstor Kirchner*, como en la representación que corresponde a la muestra total. A la vez, la política es una institución valorada negativamente, lo cual se manifiesta en las asociaciones: *corrupción, fraude, injusticia y mentira*. También, vinculan la política con procedimientos de la institución democrática: *elecciones y leyes*. De esta manera, en el núcleo central de la RS política de las mujeres se agrupan elementos que la refieren a una institución democrática valorada negativamente, del mismo modo que en la representación correspondiente a la muestra total.

Asimismo, en la primer periferia de esta representación se ubican: *dinero, egoísmo, partidos y poder*. En tanto, en la zona de contraste se incluyen: *aburrimiento, debate, derecho, historia, inseguridad, justicia, Néstor Kirchner, militancia, nación, negocios, políticos y robo*. Finalmente la segunda periferia se compone por: *autoridad, cambio, congreso, diferencias, estado, estafadores, irresponsabilidad y sociedad*. Por lo tanto, en torno al núcleo central descrito en el párrafo anterior se ubican asociaciones que también ponen de manifiesto que, para las mujeres participantes, la política se presenta en términos institucionales, democráticos, personalistas y, a su vez, expresan una valoración negativa de la política.

A continuación la tabla 5 muestra la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los participantes de sexo masculino (n=81). En esta submuestra el corpus de asociaciones fue de 382 formas gramaticales, de las cuales 159 eran formas diferentes y el rango promedio de asociación de 2.9.

**Tabla 5. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de los hombres  
participantes (n=81)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias acumuladas		Frecuencias acumuladas inversas	
		n	%	n	%
1	97	97	25.4	382	100.0
2	32	161	42.1	285	74.6
3	11	194	50.8	221	57.9
4	4	210	55.0	188	49.2
5	3	225	58.9	172	45.0
6	1	231	60.5	157	41.1
8	4	263	68.8	151	39.5
11	2	285	74.6	119	31.2
12	2	309	80.9	97	25.4
16	1	325	85.1	73	19.1
18	1	343	89.8	57	14.9
39	1	382	100.0	39	10.2

A partir de esta distribución se estableció la frecuencia mínima en 4, lo cual implicó trabajar con el 49.2% del corpus total de asociaciones. La frecuencia intermedia se determinó en 8, es decir, en el 39.5% del corpus total de asociaciones.

En la tabla 6 se observa la estructura de la RS de la política de los hombres que participaron en este estudio, de acuerdo a la frecuencia intermedia y al rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 6. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los participantes de sexo masculino (n=81)**

	<i>Frecuencia &gt;= 8</i>			<i>Frecuencia &lt; 8</i>		
	Palabra	Frec.	Rango	Palabra	Frec.	Rango
<b>Rango medio &lt; 2,9</b>	corrupción	39	1,97	estado	5	1,80
	elecciones	18	2,66	Néstor Kirchner	4	1,25
	fraude	8	2,25			
	gobierno	8	2,00			
	partidos	8	2,62			
	presidente	16	2,06			
<b>Rango medio &gt;= 2,9</b>	dinero	11	2,90	democracia	5	3,40
	mentira	11	3,27	diputados	5	3,60
	poder	12	3,00	engaño	4	3,75
	políticos	8	3,00	injusticia	6	3,00
	robo	12	3,58	leyes	4	4,25
				senadores	4	3,75

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que el núcleo central de la RS de la política de los hombres está conformado por: *corrupción*, *elecciones*, *fraude*, *gobierno*, *partidos* y *presidente*. Por lo tanto, puede pensarse que los hombres que participaron en este estudio consideran a la política como la actividad realizada por el *gobierno*, los *partidos* y el *presidente*, esto es, en términos institucionales. Sin embargo, la política es valorada también negativamente, lo cual se expresa en la asociación de palabras como: *corrupción* y *fraude*. Además, la institución política se vincula con *elecciones*, un procedimiento democrático. Tal como puede verse, en el núcleo central de la RS de la política de los hombres predominan los términos que expresan una valoración negativa de la política, junto con un sentido institucional y democrático de la misma, al igual que en la representación de la muestra total y de las mujeres. Aunque, a diferencia de la muestra total y de las mujeres,

en el núcleo central de la RS de los hombres no se incluyen asociaciones que refieran al sentido personalista de la política como *Cristina Kirchner* y *Néstor Kirchner*.

Además, en la primera periferia se ubican: *dinero, mentira, poder, políticos y robo*. La zona de contraste se compone por: *estado* y *Néstor Kirchner*. Por último, en la segunda periferia se encuentran: *democracia, diputados, engaño, injusticia, leyes y senadores*. De esta manera, en la periferia de esta representación se ubican asociaciones que mantienen el sentido institucional de la política: *políticos* y *estado*. Al igual que en el núcleo central predominan los términos que ponen de manifiesto una valoración negativa: *dinero, mentira* y *robo*. Asimismo, se personaliza la política en *Néstor Kirchner*. De este modo, en la periferia también se ubican términos que ponen de manifiesto que la política es considerada una institución democrática valorada negativamente, como en la representación de la muestra total.

Al comparar las tablas 4 y 6 no se hallaron diferencias en los sentidos de la RS de la política de acuerdo al sexo, dado que se identificaría un sentido institucional, democrático procedimental y negativo, tanto en el núcleo central de la política como en los elementos periféricos en ambas submuestras. A partir de ello, no se podría señalar la existencia de RS diferentes sino de una misma RS con posicionamientos diferenciales. Como por ejemplo, en el núcleo central de la RS de la política de las mujeres se personaliza la política en la figura de *Cristina Kirchner*. En cambio para los hombres, la política se relaciona con *presidente*. Asimismo, tal como puede observarse en el núcleo central que corresponde a las mujeres se incluyen asociaciones que hacen referencia a un sentido negativo de la política vinculado con cuestiones morales como: *injusticia* y *mentira*. Además, en la periferia correspondiente a las mujeres el sentido negativo también se lo relaciona con atributos de las personas como: *egoísmo* y *aburrimiento* y, al mismo tiempo, predominan los términos que se vinculan con cuestiones económicas como: *dinero* y *negocios*. A su vez, en la periferia del grupo de mujeres se incluyen asociaciones que remiten a valores de la institución democrática al manifestar: *justicia* junto con principios de la participación política como: *militancia*. Mientras

que, en la periferia de la representación del grupo de los hombres se la vincula solamente con temas económicos: *dinero* y con cuestiones morales: *mentira*.

Sin embargo, como puede verse las mujeres y los hombres expresan sentidos en los que la política se presenta como una institución democrática valorada negativamente, del mismo modo que los que se ponían de manifiesto en la representación correspondiente a la muestra total de participantes.

### **5.3. La representación social de la política según el nivel educativo de los padres de los participantes**

Para analizar si la RS de la política de los participantes varía según el nivel educativo de sus padres se estudiaron de manera independiente las asociaciones de los adolescentes cuyos padres contaban con estudios primarios, secundarios y terciarios/universitarios

A continuación la Tabla 7 presenta la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo primario (n=25). El corpus de palabras para la submuestra de primario fue de 120 palabras, de las cuales 69 eran palabras diferentes y el rango promedio de 2.9. A partir de dicha distribución se determinó 2 como frecuencia mínima para esta submuestra, esto es, se trabajó con el 62.5% del corpus total de asociaciones. Asimismo, se estableció como frecuencia intermedia 3 porque corresponde al 37.5% del corpus de asociaciones.

**Tabla 7. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo primario (n=25)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias Acumuladas		Frecuencias acumuladas inversas	
		n	%	n	%
1	45	45	37.5	120	100.0
2	15	75	62.5	75	62.5
3	4	87	72.5	45	37.5
4	2	95	79.2	33	27.5
5	1	100	83.3	25	20.8
6	1	106	88.3	20	16.7
14	1	120	100.0	14	11.7

En la tabla 8 se observa la estructura de la RS de la política de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo primario, de acuerdo a la frecuencia intermedia y al rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 8. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo primario (n=25)**

	<i>Frecuencia &gt;= 3</i>			<i>Frecuencia &lt; 3</i>		
	Palabra	Frec.	Rango	Palabra	Frec.	Rango
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&lt; 2,9</b>	corrupción	14	2,78	estado	2	2,50
	Cristina Kirchner	3	1,33	gobierno	2	2,50
	democracia	4	1,75	leyes	2	2,00
	fraude	3	1,33	negocios	2	1,50
	injusticia	3	2,33	partidos	2	2,50
	presidente	5	1,80	poder	2	1,50
				políticos	2	2,50
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&gt;= 2,9</b>	diputados	3	3,00	autoridad	2	3,00
	mentira	6	3,83	congreso	2	3,50
	país	4	3,00	decisiones	2	3,00
				dinero	2	4,00
				egoísmo	2	4,00
				elecciones	2	3,00
				engaño	2	4,50
				senadores	2	4,00

Los resultados obtenidos muestran que el núcleo central de la RS de la política de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo primario se compone de las siguientes asociaciones: *corrupción*, *Cristina Kirchner*, *democracia*, *fraude*, *injusticia* y *presidente*. Entonces, para la submuestra de primario la política se considera como una actividad realizada por el *presidente* en el marco de la *democracia*. Sin embargo, la política se valora negativamente cuando expresan: *corrupción*, *fraude* e *injusticia*. Al mismo tiempo, se personaliza la política cuando se menciona *Cristina Kirchner*. Tal como puede observarse, en el núcleo central de la RS de la política de los participantes con padres que cuentan con nivel educativo primario, se incluyen elementos que ponen de manifiesto que la

política se presenta en términos institucionales y democráticos y también es valorada negativamente, al igual que en la representación de la muestra total.

En la primera periferia se ubican: *diputados, mentira y país*. La zona de contraste está conformada por: *estado, gobierno, leyes, negocios, partidos, poder y políticos*. Por último, la segunda periferia estaría constituida por: *autoridad, congreso, decisiones, dinero, egoísmo, elecciones, engaño y senadores*. De esta manera, alrededor del núcleo central se ubican elementos que indican que la política se considera en términos institucionales: *diputados, país, estado, gobierno, partidos, poder y políticos*. Además, esta es valorada negativamente: *mentira y negocios*. Asimismo, la institución política se vincula con las *leyes*, es decir, en términos de los procedimientos del sistema democrático. De tal forma, los sentidos expresados dan cuenta de una representación que no difiere a la identificada en la muestra total.

A continuación se observa en la Tabla 9 la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo secundario (n=64). El corpus de asociaciones para la submuestra de nivel secundario fue de 292 formas gramaticales, de las cuales 125 eran formas diferentes y el rango promedio de 2.8. A partir de la distribución se estableció 3 como frecuencia mínima de asociación para cada palabra, lo cual implicó trabajar con el 62.0% del corpus total de asociaciones. Además, se determinó la frecuencia intermedia en 6, ya que corresponde al 41.4% del corpus total de asociaciones.

**Tabla 9. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo secundario (n=64)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias Acumuladas		Frecuencias acumuladas inversas	
		n	%	n	%
1	83	83	28.4	292	100.0
2	14	111	38.0	209	71.6
3	8	135	46.2	181	62.0
4	4	151	51.7	157	53.8
5	4	171	58.6	141	48.3
6	2	183	62.7	121	41.4
8	2	199	68.2	109	37.3
9	4	235	80.5	93	31.8
11	2	257	88.0	57	19.5
15	1	272	93.2	35	12.0
20	1	292	100.0	20	6.8

En la tabla 10 se observa la estructura de la RS de la política de los adolescentes cuyos padres cuentan con un nivel educativo secundario, de acuerdo a la frecuencia intermedia y el rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 10. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo secundario (n=64)**

	<i>Frecuencia &gt;= 8</i>			<i>Frecuencia &lt; 8</i>		
	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&lt; 2,8</b>	corrupción	20	2,00	derecho	5	2,20
	democracia	8	2,50	discusión	3	2,00
	economía	9	2,44	fraude	5	2,00
	gobierno	8	1,75	historia	3	2,00
	injusticia	9	2,55	justicia	4	2,50
	presidente	11	2,18	Néstor Kirchner	3	2,00
	robo	9	2,77	leyes	5	2,20
				partidos	5	2,20
				políticos	3	1,66
				sociedad	4	2,75
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&gt;= 2,8</b>	dinero	15	3,26	diputados	6	3,16
	elecciones	6	3,16	egoísmo	3	3,33
	mentira	11	3,00	estado	4	4,00
	país	6	3,00	gobernador	3	3,00
	poder	9	3,33	ideología	3	4,33
				nación	4	3,25

El núcleo central de la RS de la política de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo secundario incluye: *corrupción, democracia, economía, gobierno, injusticia, presidente y robo*. Por lo tanto, relacionan la política con: *gobierno y presidente*. Asimismo, expresan una valoración negativa de la política: *corrupción, economía, injusticia y robo*. Además, la institución política es llevada a cabo en el contexto de la *democracia*, como forma de gobierno. Cabe destacar que, en el núcleo central no se incluyen elementos que indiquen una personalización de la política, tal como sucede en la muestra total de los participantes y en los de primario.

En la primera periferia se ubican: *dinero, elecciones, mentira, país y poder*. La zona de contraste se compone por: *derecho, discusión, fraude, historia, justicia, Kirchner, leyes, partidos, políticos y sociedad*. Finalmente, la segunda periferia incluye: *diputados, egoísmo, estado, gobernador, ideología y nación*. Con respecto a los elementos periféricos que se encuentran alrededor del núcleo central descrito en el párrafo anterior, también se observa que la política es considerada como una actividad desarrollada por los *políticos* y los *partidos* en una *sociedad* y en *un país* con una *historia*, es decir, en términos institucionales. Asimismo, la política es valorada negativamente ya que se la piensa en términos de *dinero, mentira, poder y fraude*. Además, la institución política se personaliza en *Néstor Kirchner*, aunque no se lo incluye en el núcleo central, tal como sucede en la representación de la muestra total. Además, tampoco se incluye Cristina Kirchner. Finalmente, los participantes relacionan la política con cuestiones procedimentales de la democracia lo cual se manifiesta en las asociaciones: *elecciones, derecho, discusión y leyes* junto con sus principios: *justicia*.

La tabla 11 muestra la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo terciario y universitario (n=114). El corpus de palabras asociadas por la submuestra de terciario y universitario fue de 555, de las cuales 184 eran palabras diferentes y el rango promedio de 2.9. Con esta distribución se determinó como frecuencia mínima 4, lo cual implicó trabajar con el 61.8% del corpus total de asociaciones. La frecuencia intermedia se estableció en 9, para trabajar con el 46.7% del corpus total de asociaciones.

**Tabla 11. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo terciario y universitario (n=114)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias Acumuladas		Frecuencias acumuladas inversas	
		n	%	n	%
1	100	100	18.0	555	100.0
2	44	188	33.9	455	82.0
3	8	212	38.2	367	66.1
4	8	244	44.0	343	61.8
5	6	274	49.4	311	56.0
6	1	280	50.5	281	50.6
8	2	296	53.3	275	49.5
9	5	341	61.4	259	46.7
11	1	352	63.4	214	38.6
12	1	364	65.6	203	36.6
13	1	377	67.9	191	34.4
14	1	391	70.5	178	32.1
17	2	425	76.6	164	29.5
21	1	446	80.4	130	23.4
22	1	468	84.3	109	19.6
24	1	492	88.6	87	15.7
63	1	555	100.0	63	11.4

En la tabla 12 se presenta la estructura de la RS de la política de los adolescentes cuyos padres cuentan con un nivel educativo terciario y universitario, según la frecuencia intermedia y el rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 12. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo terciario y universitario (n=114)**

	<i>Frecuencia &gt;= 9</i>			<i>Frecuencia &lt; 9</i>		
	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&lt; 2,9</b>	corrupción	63	2,04	aburrimiento	6	2,66
	Cristina Kirchner	9	2,77	engaño	4	2,75
	elecciones	22	2,59	estado	5	1,80
	fraude	9	2,77	historia	4	2,75
	gobierno	17	2,70	inseguridad	5	2,40
	mentira	21	2,61	Néstor Kirchner	5	1,40
	país	11	2,36	problemas	4	2,50
	políticos	9	2,77			
	presidente	24	2,12			
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&gt;= 2,9</b>	dinero	13	3,07	ambición	4	4,00
	injusticia	12	3,25	cambio	5	3,00
	leyes	9	3,88	chantas	5	3,60
	partidos	14	3,28	democracia	8	3,00
	poder	17	3,17	desigualdad	5	3,80
	robo	9	3,77	economía	4	3,25
				egoísmo	8	3,87
				estafadores	4	4,00
				manipulación	4	3,50
				pobreza	4	4,00

De acuerdo a los resultados informados en la tabla 12 el núcleo central de la RS de la política de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo terciario y universitario está constituido por: *corrupción, Cristina Kirchner, elecciones, fraude, gobierno, mentira, país, políticos y presidente*. De esta manera, al igual que el resto de la muestra, estos participantes consideran la política en términos institucionales, dada la asociación de palabras como: *elecciones, gobierno, país, políticos y presidente*. Asimismo, la política se

valora negativamente al vincularla a: *corrupción, fraude y mentira*. Además, la política como institución se personaliza en *Cristina Kirchner*. Entonces, en el núcleo central de la RS de la política de los participantes cuyos padres cuentan con nivel terciario y universitario, se observa que se mantiene el sentido institucional, democrático, personalista y negativo de la representación de la muestra total y de los de primario y secundario.

En la primera periferia se ubican: *dinero, injusticia, leyes, partidos, poder y robo*. La zona de contraste se compone por: *aburrimiento, engaño, estado, historia, inseguridad, Néstor Kirchner y problemas*. Por último, la segunda periferia incluye: *ambición, cambio, chantas, democracia, desigualdad, economía, egoísmo, estafadores, manipulación y pobreza*. De este modo, alrededor del núcleo desarrollado en el párrafo anterior, se ubican un conjunto de asociaciones que siguen mostrando que la política se piensa como una institución democrática, percibida negativamente. Además, la institución política se personaliza cuando se expresa: *Néstor Kirchner*.

Si se comparan las tablas 8, 10 y 12 no se encontraron diferencias en los sentidos de la RS de la política según el nivel educativo de los padres de los participantes, ya que la política es valorada negativamente y, además, es pensada en términos institucionales, democráticos y personalistas tanto en el núcleo central como en los elementos periféricos en las tres submuestras. Por lo tanto, se trataría de una misma RS con posicionamientos diferenciales. Por ejemplo, en el núcleo central de la RS de la política de los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo primario y terciario/universitario se personaliza la política cuando se la piensa en términos de *Cristina Kirchner*. En tanto, para los adolescentes cuyos padres cuentan con nivel educativo secundario la política se vincula con *presidente* a diferencia de los otros dos grupos. Otro ejemplo, en el núcleo central de la RS de la política del grupo de nivel educativo secundario se ubican asociaciones que ponen de manifiesto el sentido negativo de la política relacionado con cuestiones económicas al expresar: *robo*. En cambio, en el grupo de nivel educativo primario, los términos que hacen referencia a cuestiones económicas se ubican en la periferia de la representación: *negocios*, del mismo modo que se observa en el grupo de nivel educativo terciario/universitario: *dinero*

y robo. Además, en la periferia correspondiente al grupo de nivel educativo secundario se observa la existencia de un principio democrático al manifestar: *justicia*, a diferencia de los otros dos grupos en donde se incluyen términos con este sentido. Por último, en los elementos periféricos del grupo de nivel educativo terciario/universitario se incluyen asociaciones que refieren a un sentido negativo de la política relacionado con características de las personas: *aburrimiento* y sentimientos de temor: *inseguridad*.

No obstante, tal como puede observarse los participantes cuyos padres poseen nivel educativo primario, secundario y terciario/universitario manifiestan que la política se presenta como una institución política democrática que es percibida negativamente, al igual que los sentidos expresados en la representación correspondiente a la muestra total.

#### **5.4. La representación social de la política según el nivel socioeconómico de la población concurrente al establecimiento educativo de los participantes**

Con el objetivo de analizar si la RS de la política de los participantes varía según el nivel socioeconómico de la población concurrente al establecimiento educativo al que asisten se analizó de manera independiente las asociaciones de aquellos participantes que concurrían a un establecimiento donde mayoritariamente asistían alumnos de familias de nivel socioeconómico bajo, participantes que asistían a un establecimiento donde mayoritariamente concurrían estudiantes de nivel socioeconómico medio y los participantes que concurrían a un establecimiento con alumnos mayoritariamente de nivel socioeconómico alto.

A continuación la Tabla 14 presenta la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los participantes que asisten a establecimientos donde mayoritariamente concurren alumnos de nivel socioeconómico bajo (n=77). El corpus de palabras para la submuestra de nivel socioeconómico bajo fue de 357 palabras, de las cuales 123 eran palabras diferentes y el rango promedio de asociación de 2.8. A partir de esta distribución se determinó como frecuencia mínima 4, lo cual implicó trabajar con el 63.3% del corpus total

de asociaciones y una frecuencia intermedia de 8, para trabajar con el 48.2% del corpus total de asociaciones.

**Tabla 14. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de los participantes que asisten a establecimientos donde mayoritariamente concurren alumnos de nivel socioeconómico bajo (n=77)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias Acumuladas		Frecuencias acumuladas inversas	
		n	%	n	%
1	76	76	21.3	357	100.0
2	14	104	29.1	281	78.7
3	9	131	36.7	253	70.9
4	4	147	41.2	226	63.3
5	4	167	46.8	210	58.8
6	3	185	51.8	190	53.2
8	3	209	58.5	172	48.2
9	1	218	61.1	148	41.5
10	1	228	63.9	139	38.9
11	2	250	70.0	129	36.1
13	1	263	73.7	107	30.0
14	2	291	81.5	94	26.3
15	1	306	85.7	66	18.5
16	1	322	90.2	51	14.3
35	1	357	100.0	35	9.8

En la tabla 15 se observa la estructura de la RS de la política de los adolescentes que concurren a establecimientos donde mayoritariamente asisten alumnos de nivel socioeconómico bajo, según la frecuencia intermedia y el rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 15. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los participantes que asisten a establecimientos donde mayoritariamente concurren alumnos de nivel socioeconómico bajo (n=77)**

	<i>Frecuencia &gt;= 8</i>			<i>Frecuencia &lt; 8</i>		
	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&lt; 2,8</b>	corrupción	35	2,31	Cristina Kirchner	6	2,16
	economía	11	2,00	derecho	6	2,33
	fraude	8	1,50	elecciones	5	2,60
	gobierno	8	1,87	Néstor Kirchner	5	1,40
	injusticia	9	2,55	políticos	4	2,00
	leyes	8	2,37	sociedad	4	2,75
	presidente	14	2,07			
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&gt;= 2,8</b>	democracia	15	2,80	diputados	5	3,20
	dinero	16	3,43	estado	4	3,25
	mentira	10	3,40	estafadores	6	3,83
	país	13	2,92	irresponsabili dad	5	3,40
	poder	14	3,42	nación	4	3,25
	robo	11	3,09			

Según los resultados obtenidos en la tabla 15 el núcleo central de la RS de la política de los participantes que concurren a establecimientos educativos donde asisten en su mayoría alumnos de nivel socioeconómico bajo estaría constituido por: *corrupción, economía, fraude, gobierno, injusticia, leyes y presidente*. De esta manera, la política sería una actividad que es desarrollada por el *gobierno* y el *presidente*, es decir, se considera a la política en términos institucionales. También se la valora negativamente lo que se expresa en las asociaciones: *corrupción, fraude e injusticia*. Además, relacionan la política con cuestiones procedimentales del sistema democrático como las *leyes*. Tales elementos del núcleo central mantienen el sentido institucional, democrático y negativo de la

representación de la muestra total. Aunque no se incluyen asociaciones que indiquen la personalización de la misma.

Además, la primera periferia esta compuesta por: *democracia, dinero, mentira, país, poder y robo*. En la zona de contraste se encuentran: *Cristina Kirchner, derecho, elecciones, Néstor Kirchner, políticos y sociedad*. Por último, la segunda periferia incluye: *diputados, estado, estafadores, irresponsabilidad y nación*. Tales asociaciones son coherentes con los sentidos ya descritos con respecto al núcleo central.

A continuación se observa en la Tabla 16 la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los participantes que asisten a establecimientos donde mayoritariamente concurren alumnos de nivel socioeconómico medio (n=80). El corpus de asociaciones de la submuestra de nivel socioeconómico medio fue de 382 formas gramaticales, de las cuales 168 eran formas diferentes y el rango promedio de 2.9. A partir de la distribución se estableció 3 como frecuencia mínima de asociación para cada palabra, lo cual implicó trabajar con el 57.6% del corpus total de asociaciones. Del mismo modo, se determinó la frecuencia intermedia en 7, ya que correspondía al 35.3% del corpus total de asociaciones.

**Tabla 16. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de los participantes que asisten a establecimientos donde mayoritariamente concurren alumnos de nivel socioeconómico medio (n=80)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias Acumuladas		Frecuencias acumuladas inversas	
		n	%	n	%
1	110	110	28.8	382	100.0
2	26	162	42.4	272	71.2
3	11	195	51.0	220	57.6
4	5	215	56.3	187	49.0
5	4	235	61.5	167	43.7
6	2	247	64.7	147	38.5
7	2	261	68.3	135	35.3
8	1	269	70.4	121	31.7
9	1	278	72.8	113	29.6
10	1	288	75.4	104	27.2
11	1	299	78.3	94	24.6
12	1	311	81.4	83	21.7
14	1	325	85.1	71	18.6
22	1	347	90.8	57	14.9
35	1	382	100.0	35	9.2

En la tabla 17 se observa la estructura de la RS de la política de los adolescentes que concurren a establecimientos donde mayoritariamente asisten alumnos de nivel socioeconómico medio, de acuerdo a la frecuencia intermedia y el rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 17. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los participantes que asisten a establecimientos donde mayoritariamente concurren alumnos de nivel socioeconómico medio (n=80)**

	<i>Frecuencia &gt;= 7</i>			<i>Frecuencia &lt; 7</i>		
	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>	<b>Palabra</b>	<b>Frec</b>	<b>Rango</b>
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&lt; 2,9</b>	corrupción	35	2,00	debate	5	1,80
	dinero	8	2,87	democracia	5	1,80
	elecciones	11	2,81	discusión	3	2,33
	gobierno	14	2,57	estado	6	2,33
	injusticia	7	2,71	historia	5	2,40
	mentira	22	2,59	Néstor Kirchner	3	2,00
	poder	10	2,20	país	3	2,66
	presidente	9	2,44	pensamiento	3	2,33
				políticos	6	2,16
<b><i>Rango medio</i></b> <b>&gt;= 2,9</b>	egoísmo	7	3,28	aburrimiento	3	4,00
	partidos	12	3,33	cambio	4	4,25
				campana	3	4,66
				Cristina Kirchner	4	3,00
				decadencia	3	3,33
				desinterés	4	4,50
				engaño	5	3,00
				fraude	5	3,20
				ideología	3	3,33
				izquierda	3	3,00
				leyes	4	3,50
				manipulación	3	4,00
				negocios	4	3,25

De acuerdo a los resultados obtenidos en la tabla 17 el núcleo central de la RS de la política de los participantes que concurren a establecimientos educativos donde en su mayoría asisten alumnos de nivel socioeconómico medio se compone por: *corrupción*,

*dinero, elecciones, gobierno, injusticia, mentira, poder y presidente.* Entonces, para esta submuestra la política está relacionada con: *gobierno, presidente, elecciones y poder.* Por lo tanto, se concibe en términos institucionales y democráticos. Asimismo, es percibida de manera negativa: *corrupción, dinero, injusticia y mentira.* Tales sentidos son análogos a los ya descritos en la muestra total.

También, al considerar las asociaciones que constituyen la primera periferia de la representación se incluyen: *egoísmo y partidos.* En La zona de contraste se encuentran: *debate, democracia, discusión, estado, historia, Néstor Kirchner, país, pensamiento y políticos.* Por último, la segunda periferia incluye: *aburrimiento, cambio, campaña, Cristina Kirchner, decadencia, desinterés, engaño, fraude, ideología, izquierda, leyes, manipulación y negocios.* De este modo, en la periferia también se mantiene el sentido institucional, democrático y negativo de la política.

La tabla 18 muestra la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los participantes que concurren a establecimientos donde mayoritariamente asisten alumnos de nivel socioeconómico alto (n=46). El corpus de asociaciones en la submuestra de nivel socioeconómico alto era de 228 palabras, de las cuales 92 fueron diferentes y el rango promedio de 2.9. Con esta distribución se determinó como frecuencia mínima 2, que implicó trabajar con el 74.6% del corpus total de asociaciones y la frecuencia intermedia de 5, ya que comprendía el 48.7% del corpus total de asociaciones.

**Tabla 18. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de los participantes que asisten a establecimientos donde mayoritariamente concurren alumnos de nivel socioeconómico alto (n=46)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias Acumuladas		Frecuencias acumuladas inversas	
		N	%	n	%
1	58	58	25.4	228	100.0
2	13	84	36.8	170	74.6
3	3	93	40.8	144	63.2
4	6	117	51.3	135	59.2
5	3	132	57.9	111	48.7
6	5	162	71.1	96	42.1
8	1	170	74.6	66	28.9
14	1	184	80.7	58	25.4
17	1	201	88.2	44	19.3
27	1	228	100.0	27	11.8

La tabla 19 presenta la estructura de la RS de la política de los adolescentes que concurren a establecimientos donde mayoritariamente asisten alumnos de nivel socioeconómico alto, según la frecuencia intermedia y el rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 19. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los participantes que asisten a establecimientos donde mayoritariamente concurren alumnos de nivel socioeconómico alto (n=46)**

	<i>Frecuencia &gt;= 5</i>			<i>Frecuencia &lt; 5</i>		
	<i>Palabra</i>	<i>Frec.</i>	<i>Rango</i>	<i>Palabra</i>	<i>Frec.</i>	<i>Rango</i>
<b><i>Rango medio</i></b> <b><i>&lt; 2,9</i></b>	corrupción	27	2,11	aburrimiento	3	1,33
	elecciones	14	2,71	cambio	3	2,66
	gobierno	5	2,80	Cristina Kirchner	4	2,75
	inseguridad	6	2,83	debate	2	2,00
	partidos	6	2,50	fraude	4	2,75
	país	5	2,00	historia	2	2,50
	presidente	17	1,94	problemas	2	2,00
<b><i>Rango medio</i></b> <b><i>&gt;= 2,9</i></b>	dinero	6	3,16	ambición	3	3,66
	egoísmo	5	4,60	chantaje	2	3,50
	injusticia	8	3,37	chantas	4	3,50
	mentira	6	3,33	desigualdad	2	4,00
	robo	6	3,66	desorden	2	3,50
				desprogreso	2	3,00
				desvaloriza da	2	4,00
				interesante	2	5,00
				leyes	4	4,25
				opinión	2	3,00
				pobreza	2	4,50
				poder	4	4,25
				políticos	4	3,50
				senadores	2	3,50
				sociedad	2	3,50

Según los resultados informados en la tabla 19 la RS de la política de estos participantes está compuesta por: *corrupción, elecciones, gobierno, inseguridad, partidos, país y presidente*. La misma se vincula con la actividad desarrollada por el *gobierno*, los

*partidos*, el *presidente*, es decir, se la piensa en términos institucionales. El *presidente* es elegido mediante *elecciones* que se realizan en un *país*. Asimismo se destaca la valoración negativa de la política: *corrupción e inseguridad*. De esta manera, se pone de manifiesto el sentido institucional, democrático y negativo de la representación de la muestra total cuando se expresa que la política se presenta como una institución democrática percibida de manera negativa.

Alrededor del núcleo central desarrollado en el párrafo precedente, se encuentra la primera periferia: *dinero, egoísmo, injusticia, mentira y robo*. En la zona de contraste se ubican: *aburrimiento, cambio, Cristina Kirchner, debate, fraude, historia y problemas*. Por último, la segunda periferia está conformada por: *ambición, chantaje, chantas, desigualdad, desorden, desprogreso, desvalorizada, interesante, leyes, opinión, pobreza, poder, políticos, senadores y sociedad*. Por lo cual, en la periferia se encuentran asociaciones que también indican la existencia de una valoración negativa de la política. Además, la política se relaciona con la idea de debate, es decir, en términos procedimentales de la democracia, aunque personalizada en *Cristina Kirchner*. Resulta relevante señalar que, a diferencia de la representación de la muestra total, en la periferia no se ubican elementos que den cuenta de la política considerada en términos institucionales.

Al comparar las tablas 15, 17 y 19 no se identificaron diferencias en los sentidos de la RS de la política según el nivel socioeconómico del establecimiento educativo al que los participantes asisten, ya que se piensa la política en tanto una institución democrática que es valorada negativamente, tanto en el núcleo central de la representación como en los elementos periféricos en las tres submuestras.

No obstante, se identificaron posicionamientos diferenciales en el núcleo central correspondiente a los participantes que asisten a escuelas donde mayoritariamente concurren alumnos de nivel socioeconómico bajo y medio se encuentran términos que hacen referencia a un sentido negativo de la política que está relacionado con cuestiones morales al manifestar: *injusticia y mentira*. En cambio, para la submuestra de nivel socioeconómico alto, la misma se vincula con sentimientos de miedo: *inseguridad*.

Asimismo, en la periferia correspondiente a los participantes de nivel socioeconómico bajo y alto se ubican un conjunto de asociaciones que refieren a un sentido negativo de la política vinculado con cuestiones económicas como: *dinero y robo*. En cambio en el grupo de nivel socioeconómico medio el sentido negativo se relaciona con atributos de las personas como: *egoísmo*. Además, en los elementos periféricos del grupo de nivel socioeconómico bajo y medio predominan términos que dan cuenta del sentido negativo de la política en términos morales al manifestar: *mentira e injusticia* a diferencia de los participantes de nivel socioeconómico alto que expresan el sentido negativo de la política en relación a características de las personas: *egoísmo*.

Las diferencias en las palabras asociadas en el núcleo central y en la periferia de las tres submuestras estarían indicando que también en este caso se trataría de una misma RS con posicionamientos diferenciales ya que el sentido de la política es el mismo en los tres grupos, al igual que en la representación de la muestra total.

### **5.5. La representación social de la política según la participación en prácticas políticas de los participantes**

Con el objetivo de indagar si la RS de la política de los participantes varía según su participación en prácticas políticas (partido político, movimiento social, centro de estudiantes, organización no gubernamental, otros) se trabajó de manera independiente las asociaciones de los adolescentes que participaron en prácticas políticas y las de los adolescentes que no participaron en prácticas políticas.

En la tabla 21 se presenta la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los sujetos que participaron en prácticas políticas (n=72). La cantidad de palabras para la submuestra de quienes participaron fue de 347 palabras, de las cuales 148 eran palabras diferentes y el rango promedio de asociación de 2.9. A partir de dicha distribución se determinó como frecuencia mínima para esta submuestra 2, esto es, se trabajó con el 72.0% del corpus total de asociaciones. Así, se excluyeron para el análisis las palabras con

frecuencia 1 por su variabilidad. Asimismo, se estableció la frecuencia intermedia 5 dado que corresponde al 47.6%.

**Tabla 21. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de los sujetos que participaron en prácticas políticas (n=72)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias Acumuladas		Frecuencias acumuladas Inversas	
		N	%	n	%
1	97	97	28.0	347	100.0
2	24	145	41.8	250	72.0
3	7	166	47.8	202	58.2
4	4	182	52.4	181	52.2
5	4	202	58.2	165	47.6
6	1	208	59.9	145	41.8
7	1	215	62.0	139	40.1
8	3	239	68.9	132	38.0
9	1	248	71.5	108	31.1
10	2	268	77.2	99	28.5
12	1	280	80.7	79	22.8
14	1	294	84.7	67	19.3
20	1	314	90.5	53	15.3
33	1	347	100.0	33	9.5

En la tabla 22 se presenta la estructura de la RS de la política de los adolescentes que participaron en prácticas políticas, de acuerdo a la frecuencia intermedia y el rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 22. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los sujetos que participaron en prácticas políticas (n=72)**

	<i>Frecuencia &gt;= 5</i>			<i>Frecuencia &lt; 5</i>		
	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>	<b>Palabra</b>	<b>Frec</b>	<b>Rango</b>
<b>Rango medio</b> <b>&lt; 2,9</b>	corrupción	33	2,09	burocracia	3	2,66
	democracia	12	2,08	Cristina Kirchner	2	2,50
	elecciones	8	2,50	demagogia	2	2,50
	estado	5	2,60	derecho	2	2,00
	fraude	6	2,33	ideología	2	2,50
	gobierno	8	2,87	Néstor Kirchner	3	2,00
	injusticia	10	2,70	lucha	2	1,00
	país	8	2,50	militancia	2	2,00
	poder	10	2,80	organización	2	2,00
	presidente	14	2,14	partidaria	2	2,00
				políticos	4	1,75
				sociedad	2	1,00
<b>Rango medio</b> <b>&gt;= 2,9</b>	autoridad	5	3,60	aburrimiento	2	3,00
	dinero	9	3,44	Argentina	2	5,00
	leyes	5	3,60	cambio	4	4,25
	mentira	20	2,90	complicada	2	3,00
	partidos	7	3,14	decadencia	3	3,33
	robo	5	3,00	decisiones	2	3,00
				derecha	2	5,00
				desvalorizada	3	4,00
				disconformidad	2	3,00
				discusión	3	3,00
				economía	4	3,75
				egoísmo	4	3,25
				historia	3	3,33
				inseguridad	2	3,00
				izquierda	2	4,00
				justicia	2	3,00
				Macri	2	4,50
				manipulación	3	4,00
				nación	2	3,50

negocios	2	3,50
problemas	2	3,00
revolución	2	3,50
televisión	2	3,50

---

Tal como se observa en la tabla 22 el núcleo central de la RS de la política de los adolescentes que informaron participar en prácticas políticas está conformado por: *corrupción, democracia, elecciones, estado, fraude, gobierno, injusticia, país, poder y presidente*. Por lo tanto, estos participantes piensan la política en términos institucionales. Del mismo modo, la política es valorada negativamente: *corrupción, fraude, injusticia y poder*. Asimismo, mencionan al *presidente y elecciones* en el contexto de la *democracia* como forma de gobierno. Cabe destacar que, no se asociaron figuras que permitan pensar en la personalización de la política en el núcleo central.

También, al considerar las asociaciones que conforman la primera periferia de la representación se ubican: *autoridad, dinero, leyes, mentira, partidos y robo*. Mientras que, la zona de contraste incluye: *burocracia, Cristina Kirchner, demagogia, derecho, ideología, Kirchner, lucha, militancia, organización, partidaria, políticos y sociedad*. Por último, en la segunda periferia se ubican: *aburrimiento, Argentina, cambio, complicada, decadencia, decisiones, derecha, desvalorizada, disconformidad, discusión, economía, egoísmo historia, inseguridad, izquierda, justicia, Macri, manipulación, nación, negocios, problemas, revolución y televisión*. Así, la política es entendida en términos institucionales y personalistas, vinculada a la democracia y con una valoración negativa. Asimismo, en la periferia la política se piensa en términos participativos cuando se la relaciona con: *ideología, lucha, militancia y organización*. Cabe señalar que, estas asociaciones no se incluyen en la representación correspondiente a la muestra total.

A continuación, en la Tabla 23 se presenta la distribución de frecuencias del corpus de asociaciones de los sujetos que no participaron en prácticas políticas (n=131). El corpus

de palabras para la submuestra de aquellos que no participaron fue de 620 formas gramaticales, de las cuales 183 eran formas diferentes y el rango promedio de 2.9. Tomando en consideración esta distribución se estableció 4 como frecuencia mínima de asociación para cada palabra, lo cual implicó trabajar con el 69% del corpus total de asociaciones. Asimismo, se determinó la frecuencia intermedia en 7, ya que comprendía el 52.9% del corpus total de asociaciones.

**Tabla 23. Distribución de Frecuencias de las asociaciones de los sujetos que no participaron en prácticas políticas (n=131)**

Frecuencias	Número de Palabras	Frecuencias acumuladas		Frecuencias acumuladas Inversas	
		n	%	N	%
1	106	106	17.1	620	100.0
2	22	150	24.2	514	82.9
3	14	192	31.0	470	75.8
4	9	228	36.8	428	69.0
5	8	268	43.2	392	63.2
6	4	292	47.1	352	56.8
7	2	306	49.4	328	52.9
8	1	314	50.6	314	50.6
9	1	323	52.1	306	49.4
10	2	343	55.3	297	47.9
11	2	365	58.9	277	44.7
12	1	377	60.8	255	41.1
13	1	390	62.9	243	39.2
14	3	432	69.7	230	37.1
18	2	468	75.5	188	30.3
19	1	487	78.5	152	24.5
21	1	508	81.9	133	21.5
22	1	530	85.5	112	18.1
26	1	556	89.7	90	14.5
64	1	620	100.0	64	10.3

La tabla 24 presenta la estructura de la RS de la política de los adolescentes que no participaron en prácticas políticas, según la frecuencia intermedia y el rango promedio de las asociaciones.

**Tabla 24. Frecuencia intermedia y rango promedio de las asociaciones de los sujetos que no participaron en prácticas políticas (n=131)**

	<i>Frecuencia &gt;= 7</i>			<i>Frecuencia &lt; 7</i>		
	<b>Palabra</b>	<b>Frec</b>	<b>Rango</b>	<b>Palabra</b>	<b>Frec.</b>	<b>Rango</b>
<b>Rango medio &lt; 2,9</b>	corrupción	64	2,17	aburrimiento	5	2,60
	Cristina Kirchner	12	2,58	debate	6	2,50
	economía	10	2,10	derecho	5	2,40
	elecciones	22	2,81	estado	6	2,83
	fraude	11	2,27	gobernador	4	2,50
	gobierno	19	2,21	historia	4	1,75
	partidos	14	2,85	inseguridad	4	2,75
	país	13	2,76	Néstor Kirchner	5	1,40
	políticos	10	2,80	nación	4	2,50
	presidente	26	2,07			
<b>Rango medio &gt;= 2,9</b>	democracia	8	3,25	ambición	5	3,60
	dinero	21	3,14	campana	4	4,75
	diputados	7	3,28	chantas	5	3,60
	egoísmo	9	4,00	coima	4	3,50
	estafadores	7	3,57	congreso	4	3,50
	injusticia	14	3,00	desigualdad	5	3,80
	leyes	11	2,90	desinterés	4	4,50
	mentira	18	2,94	engaño	5	3,40
	poder	18	3,27	irresponsabilidad	6	3,66
	robo	14	3,35	pobreza	4	4,50
				senadores	6	3,83
				sociedad	5	3,40

Según los resultados obtenidos en la tabla 24 el núcleo central de la RS de la política de los adolescentes que no participaron en prácticas políticas se compone por: *corrupción, Cristina Kirchner, economía, elecciones, fraude, gobierno, partidos, país, políticos y presidente*. Se trata, de una actividad institucional, valorada negativamente, relacionada con procedimientos democráticos como las *elecciones*, sin personalizarla en figuras particulares. Asimismo, tal como puede verse en la tabla 24, las asociaciones que se incluyen en la primera periferia son: *democracia, dinero, diputados, egoísmo, estafadores, injusticia, leyes, mentira, poder y robo*. En la zona de contraste se ubican: *aburrimiento, debate, derecho, estado, gobernador, historia, inseguridad, Néstor Kirchner y nación*. Finalmente, la segunda periferia estaría compuesta por: *ambición, campaña, chantas, coima, congreso, desigualdad, desinterés, engaño, irresponsabilidad, pobreza, senadores y sociedad*. En la periferia también se mantiene el sentido institucional. De esta manera, se expresan los mismos sentidos que en el núcleo central, aunque se la personaliza en la *Néstor Kirchner*.

Al comparar las tablas 22 y 24 no se observan diferencias en los sentidos de la RS de la política según la participación en prácticas políticas de los adolescentes, dado que la política es considerada una actividad política y democrática valorada negativamente, tanto en el núcleo central de la política como en los elementos periféricos en las dos submuestras.

Sin embargo, se observan posicionamientos diferenciales. Como por ejemplo, en el núcleo central de la RS de la política de los participantes que informaron no haber participado en prácticas políticas se personaliza la política en la figura de *Cristina Kirchner*, a diferencia de los que participaron en prácticas políticas donde se la vincula con *presidente*. Asimismo, puede observarse que en la periferia de la representación del grupo que manifestó no participar en prácticas políticas predominan los términos que refieren al sentido negativo de la política relacionado con atributos de las personas: *egoísmo y estafadores* junto con sentimientos de miedo y desprotección al manifestar: *inseguridad*. En cambio, en la periferia de la RS de la política de aquellos que expresaron participar en prácticas políticas se encuentran un conjunto de asociaciones que ponen de manifiesto un sentido negativo de la política que se vincula con características del estado: *burocracia* y de los

políticos: *demagogia*. Las diferencias identificadas en las palabras asociadas en el núcleo central y en la periferia de las dos submuestras pondrían de manifiesto que también en este caso se trataría de una misma RS con posicionamientos diferenciales según la participación en prácticas políticas de los participantes, dado que se mantiene el sentido negativo, institucional y democrático de la política en los dos grupos, de la misma manera que en la representación de la muestra total.

## CAPÍTULO VI

### DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

#### 6.1. La política como representación social

De acuerdo con los resultados obtenidos la RS de la política de los participantes se estructura en torno a un núcleo central compuesto por: *aburrimiento, corrupción, Cristina Kirchner, democracia, derecho, economía, elecciones, estado, fraude, gobierno, historia, injusticia, Néstor Kirchner, país, políticos, presidente y sociedad*. Estas palabras fueron las que tuvieron una mayor frecuencia de asociación y, a su vez, un rango menor, es decir que fueron más rápidamente evocadas. Además, en las otras zonas de la RS (primera periferia, zona de contraste y segunda periferia) las palabras asociadas tuvieron sentidos similares al del núcleo central.

Según estos hallazgos los participantes piensan a la política de manera institucional ya que la relacionan con la institución política y sus representantes, al expresar que es una actividad que desarrollan los *políticos*, el *gobierno*, el *estado* y el *presidente* en una *sociedad*. Podría pensarse que el sentido institucional de la política se relacionaría con el “contractualismo” que plantea que la política consiste en establecer el poder necesario para que el Estado, producto de una creación voluntaria de las personas, bajo la idea de contrato, se constituya como garante del orden social y político (Hobbes, 1651/2004; Locke, 1690/1996; Rousseau, 1762/1998). También, los significados atribuidos a la política como institución serían análogos al “liberalismo” que postula que la política se entiende como toda actividad desarrollada en instituciones públicas facultadas para ejercer el monopolio de la coacción física legítima sobre la comunidad (Weber, 1919/1991) y comprende exclusivamente las instituciones políticas y la actividad gubernamental (Held, 1996; Stuart Mill, 1860/1994). En este sentido, resulta necesario señalar que el contractualismo contribuye de manera decisiva a la formación de la tradición liberal en la medida en que se sitúa en los comienzos de la moderna preocupación por la necesidad de establecer tanto la

libertad del individuo como el poder necesario para que el Estado garantice el orden social y político (Held, 1996). De acuerdo con el planteo de Locke (1690/1996) el poder del Estado es revocable, limitado y dividido. De esta manera, si el gobierno no cumple, los ciudadanos pueden derrocarlo ya que la soberanía pertenece al pueblo, y éste la ejerce a través de sus representantes.

Además, cabe señalar que, no están presentes en el núcleo de la RS de los participantes otras actividades políticas no relacionadas directamente al gobierno. En este sentido, cabe recordar que, por ejemplo, la “tradición griega” propone que la política consiste en cualquier actividad orientada a la promoción del interés general, a todos los asuntos comunes de la ciudad-Estado y a la satisfacción de la buena vida (Aristóteles 1584/1996). Claramente esto último no sería considerado por los participantes al pensar en la política y se encontrarían más próximos a las propuestas del “liberalismo” que presentan una concepción más limitada de lo político que consiste en el mundo del gobierno o de los gobiernos (Held, 1996).

Como se desarrolló en el párrafo anterior, los sujetos participantes de este estudio piensan la política en términos institucionales. Esto es coherente con los resultados de investigaciones previas sobre la RS de la política (comentadas en el capítulo III) realizadas en los estados de Tlaxcala, Puebla, Querétaro y el Distrito Federal de México con jóvenes pertenecientes a poblaciones urbanas y rurales (González Pérez, 2006), en Venezuela con estudiantes de educación superior (Villarroel & De Armas, 2005) y en Chile (Cárdenas et al., 2007) que indican que, los jóvenes piensan la política basándose en su aspecto instrumental, es decir, la existencia de partidos políticos, la actividad pública realizada por profesionales políticos y al espacio ocupado por las diversas instituciones del Estado (González Pérez, 2006). También, para estudiantes venezolanos se relaciona con *los partidos políticos, el presidente, el poder, el gobierno, el país y la sociedad* (Villarroel & De Armas, 2005). Por su parte, los estudiantes chilenos la vinculan con *los partidos políticos, la burocracia, el orden y el poder* (Cárdenas et. al., 2007).

Asimismo, los participantes de este estudio relacionan la política con la democracia, es decir, una forma específica de gobierno. De este modo, la consideran en términos de mecanismos de funcionamiento y cuestiones procedimentales intrínsecas al sistema democrático. En este sentido, podría pensarse que la manera en que los participantes piensan este objeto se vincula nuevamente con el “liberalismo” que plantea que la política se basa en una forma de gobierno caracterizada por un sistema democrático representativo, cuyo poder de control es ejercido por el pueblo a través de diputados elegidos periódicamente por él (Stuart Mill, 1860/1994). Por lo cual, la democracia debe entenderse como un método político en el que el pueblo como elector elige entre equipos posibles de líderes (Schumpeter, 1961).

Estos hallazgos siguen la línea de estudios previos de RS de la política realizados en Latinoamérica (Cárdenas et. al., 2007; González Pérez, 2006; Villarroel & De Armas, 2005) que muestran que, para los estudiantes venezolanos la democracia se comprende en sentido positivo (Villarroel & De Armas, 2005). De acuerdo a Villarroel y De Armas (2005) esto se debe a que la democracia forma parte de una subcultura política caracterizada por la confianza en ella (Villarroel & De Armas, 2005). Por su parte, en los jóvenes mexicanos la democracia aparece como una actividad política -democrática-instrumental- relacionada con una concepción procedimental del quehacer político democrático (González Pérez 2006). Mientras que, los sujetos chilenos la piensan como importante y necesaria (Cárdenas et. al., 2007).

Además, según los resultados obtenidos en este estudio la RS entendida como expresión institucional y democrática es valorada negativamente por los participantes, lo cual se expresa, principalmente en la alta frecuencia e importancia del término “corrupción” en las asociaciones de los participantes que componen el núcleo central. También se ubican en el núcleo central de la RS: *aburrimento, fraude e injusticia*. De esta manera, los sujetos que participaron en este estudio se representan la política como una actividad que no se realiza correctamente y que no les genera interés. De acuerdo a Sautu (2004) la corrupción se define como el otorgamiento de beneficios materiales, tanto a funcionarios estatales

como a políticos, a cambio de influir ilegalmente sus decisiones. En otras palabras, se trata de un tipo de fenómeno caracterizado por el intercambio de transferencias patrimoniales sustentadas en la autoridad y el poder para resolver y decidir tanto en niveles altos como bajos de autoridad (Sautu, 2004). También la corrupción refiere a una trasgresión del sistema normativo que implica una sanción jurídica y la desaprobación social (Sautu, 2004). De este modo, desde la perspectiva de Sautu (2004) la corrupción y sus consecuencias sobre la sociedad argentina ocuparon un lugar importante en el debate político y en la discusión pública durante la década de los noventa, lo cual hizo que ese fenómeno resultara muy visible y publicitado, efecto que podría mantenerse hasta la actualidad, tal como muestran las asociaciones de los participantes. De este modo, siguiendo a Sautu (2004) la corrupción ha sido un fenómeno endémico en la política y en la sociedad argentina desde la época colonial hasta la actualidad. En este sentido, en las RS de la política del grupo social al que pertenecen los adolescentes que participaron en el estudio, podría haber tenido efecto la difusión de información a través de los medios de comunicación sobre la corrupción misma.

Asimismo, la valoración negativa de la política también se pone de manifiesto en elementos que se ubican en las zonas periféricas de la RS: *dinero, egoísmo, estafadores, mentira, robo, inseguridad, negocios y problemas*, así estas asociaciones estarían dando cuenta que la política se representa como una actividad que tampoco se realiza correctamente, aunque el sentido negativo no sólo se relaciona con cuestiones económicas como: *dinero, estafadores, robo y negocios* sino que también se vincula con cuestiones morales como: *mentira*, atributos de las personas: *egoísmo* y sentimientos de temor: *inseguridad*. Tomando en consideración el planteo de Sautu (2004) la corrupción se relacionaría con la idea de *fraude, injusticia, dinero, estafadores, robo y negocios*, ya que ponen de manifiesto la trasgresión del sistema normativo que implica una sanción jurídica y la desaprobación social (Sautu, 2004).

Tal valoración negativa de la política, es análoga a los resultados de los estudios previos de la RS de la política y del dirigente político que ponen de manifiesto que la política

se relaciona con la idea de *corrupción* (Cárdenas et al., 2007; González Pérez, 2006; Villarroel & De Armas, 2005). En este sentido, la investigación llevada a cabo por Cárdenas et al. (2007) en Chile plantea que la política se representa en términos de una institución política burocrática valorada negativamente a la cual se debe oponer una necesaria acción transformadora ya que la piensan como: *activa, poder y transformadora*. Por otra parte, el estudio desarrollado por González Pérez (2006) en México muestra que la RS de la política se basa en dos sentidos fundamentales: el primero, refiere a una visión de la política entendida en su aspecto instrumental tal como se comentó anteriormente y, el segundo, remite a que esa forma de hacer política es objeto de críticas, debido a que los jóvenes mexicanos expresan que los partidos políticos han dejado de ser las instancias representativas que permiten transmitir y procesar las demandas de la población hacia las instancias gubernamentales; que los ciudadanos no confían en las principales instituciones políticas y que los profesionales de la política están asociados a la *corrupción y al engaño*. Asimismo, en el trabajo realizado por Villarroel y De Armas (2005) se puso de manifiesto que el sentido negativo de la política se asocia con la existencia de una subcultura política venezolana caracterizada por la expresión de críticas radicales, el antipartidismo, el autoritarismo, la ambigüedad, la desconfianza en las instituciones y en el sistema político (Villarroel & De Armas, 2005).

En esta misma línea, el estudio de la RS de los “dirigentes políticos” realizado por Torres Stockl y Arue (2008) en estudiantes universitarios argentinos puso de manifiesto que los dirigentes políticos adquieren un fuerte matiz negativo relacionado con *corrupción*.

Las mencionadas similitudes en las RS de la política en distintos países de Latinoamérica, podría estar hablando de un modo común de pensar a la política en relación a experiencias comunes en la región, que sería necesario indagar en investigaciones futuras.

Por otra parte, en la RS de los adolescentes que participaron en este estudio, la política sería considerada como una institución democrática percibida en términos negativos. Asimismo, esta institución se personaliza en figuras políticas actuales (Néstor Kirchner,

Cristina Fernández de Kirchner) lo cual, podría ser interpretado en términos de una visión tecnocrática y elitista competitiva (Held, 1996) que plantea que la política presupone la existencia de un grupo de líderes políticos competentes que tienen el capacidad exclusiva de adoptar las decisiones políticas (Schumpeter, 1961). Siguiendo a Schumpeter (1961) el elitismo competitivo es el modelo de democracia basado en la competencia entre los partidos políticos y en el comportamiento de los políticos de forma análoga a las actividades de los capitalistas que compiten por clientes. Se trata de una visión de la política fundamentada en la centralidad que adquieren los miembros de las élites políticas de los partidos y los cargos públicos (Schumpeter, 1961).

Esta personalización de la política no se ha identificado en las investigaciones previas de la RS de la política realizadas en otros contextos geográficos con jóvenes (Cárdenas et al., 2007; González Pérez, 2006; Torres Stockl & Arué 2008; Villarroel & De Armas, 2005). Esto último podría estar relacionado con lo que Cheresky (2004) plantea sobre la cultura política argentina caracterizada en los últimos años por la personalización del poder que, paralelamente se relaciona con un electorado que no tiene lealtades partidarias incondicionales y por un mayor grado de presidencialismo.

Tomando en consideración que tanto la identidad personal como la social son construcciones dependientes de las relaciones de poder entre grupos (Doise, 1986 en Elejabarrieta, 1994). Esto lleva a pensar en una multiplicidad de tomas de posición social específicas. Por ende, los grupos no estandarizan RS y comportamientos; por el contrario, posibilitan una multiplicidad de expresiones a través de posicionamientos sociales específicos que están condicionados por factores contextuales, históricos y prácticos (Elejabarrieta, 1994). De esta manera, al realizar un análisis de la RS de la política de los participantes según su sexo, el nivel educativo de sus padres, el nivel socioeconómico del establecimiento educativo al que asisten y su participación o no en prácticas políticas no se encontraron diferencias relevantes en la estructura de la representación, dado que los sentidos que se le otorgan a la misma son análogos. Entonces, se trataría de una RS hegemónica (Moscovici, 1988), es decir, aquella que se impone como la visión de la realidad

dominante en un grupo social y transversal a diferentes grupos sociales. Este tipo de representación consiste en patrones de valores e ideas profundamente arraigados en las prácticas de la vida cotidiana y por ello se las denomina como de *larga duración* (Moscovici, 1988). Como tales, estas representaciones son extraordinariamente estables y resistentes al cambio (Moscovici 1988). Así, la afiliación a un grupo se lleva a cabo a través de la aceptación y el mantenimiento de las representaciones hegemónicas de aquel (Ben-Asher, 2003). Asimismo, este tipo de representación prevalece implícitamente en la mayoría de las prácticas simbólicas o afectivas de una sociedad (Moscovici, 1988).

Asimismo, los resultados del presente estudio también serían coherentes con los estudios previos realizados, tanto en el contexto argentino como a nivel internacional, que identificaron el rechazo de los jóvenes a la política, así como también una concepción de la misma ligada al poder y su mal ejercicio. Una actividad que se ejerce no en beneficio del pueblo sino de los propios políticos o gobernantes (a nivel internacional: Hahn 2006a, 2006b; Torney–Purta, 2002; en América Latina: Galindo, 2008; PNUD, 2010; en Argentina: Kriger, 2007, 2010a, 2010b; Mayer 2009).

Resulta relevante señalar que los participantes del estudio piensan negativamente la política porque la vincularían a los modos tradicionales de participación política, relacionados con la participación partidaria y electoral ya que la piensan en términos de *partidos políticos y elecciones*. Lo mencionado es coherente con una línea de investigación sobre participación política juvenil (Bonaldi, 2006; Mayer, 2009; Piccotto & Vommaro, 2007; Vázquez, 2007; Vázquez & Vommaro, 2008; Zibechi, 2003) que ha mostrado que los jóvenes participarían en prácticas políticas aunque ellos mismos no las consideran de ese modo, como por ejemplo actividades solidarias, movimientos sociales de desocupados y en la comunidad.

No obstante, a pesar de tratarse de una representación social hegemónica, fue posible identificar posicionamientos diferenciales según diferentes particularidades de las identidades grupales involucradas. Así, las mujeres asocian la política con la figura de *Cristina Kirchner* en cambio el grupo de hombres la vinculan con la idea de *presidente*.

También, los participantes cuyos padres cuentan con nivel educativo primario y terciario/universitario personalizan la política cuando se la piensa en términos de *Cristina Kirchner*, a diferencia de los sujetos cuyos padres cuentan con nivel educativo secundario que la relacionan con presidente. Por su parte, los sujetos participantes que concurren a establecimientos educativos de nivel socioeconómico bajo y medio hacen referencia a un sentido negativo de la política relacionado con cuestiones morales al manifestar: *injusticia y mentira* mientras que aquellos de nivel socioeconómico alto, la vinculan con sentimientos de miedo: *inseguridad*. Asimismo, para los participantes de establecimientos con nivel socioeconómico bajo y alto el sentido negativo de la política se relaciona con cuestiones económicas como: *dinero y robo*, en cambio los de nivel medio la vinculan con atributos de las personas como: *egoísmo*. Por último, los sujetos que informaron no haber participado en prácticas políticas personalizan la política en la figura de *Cristina Kirchner*, a diferencia de los que participaron en prácticas políticas donde se la relaciona con *presidente*. Asimismo, en los que no participaron en prácticas políticas el sentido negativo se asocia con atributos de las personas: *egoísmo y estafadores*; y con sentimientos de miedo al expresar: *inseguridad* a diferencia de los que participaron en prácticas refiere a características del Estado: *burocracia* y de los políticos: *demagogia*.

## **6.2. Conclusiones y comentarios finales**

Los resultados de este estudio resultan útiles para pensar la relación de los jóvenes argentinos con la política, así como también para formar nuevos ciudadanos e intentar instalar una representación diferente que vincule a la política con otro tipo de actividades que no se circunscriban solamente al gobierno con sus procedimientos y mecanismos de funcionamiento intrínsecos; sino que también incluyan otros modos de conceptualización de la política como por ejemplo, la “tradición griega” que propone que la política consiste en cualquier actividad orientada a la promoción del interés general, a todos los asuntos comunes de la ciudad-Estado y a la satisfacción de la buena vida (Aristóteles 1584/1996).

Otro ejemplo, es una concepción de la política basada en la “Democracia participativa” (Macpherson, 1977) que plantea que se abandonen los supuestos del mercado acerca del hombre como consumidor maximizador y que se reduzcan mucho las desigualdades sociales y económicas. En este sentido, siguiendo a Goodin y Klingemann (2001) al proponer el modelo de la Democracia como participación, Macpherson formula un concepto alternativo y más activo de democracia en comparación con las concepciones dominantes de la democracia liberal.

Además, estos hallazgos permiten afirmar la potencialidad del concepto de RS para esclarecer las tensiones entre los significados colectivos y la participación política juvenil. Aunque, sin duda resulta necesario indagar en mayor medida la participación en prácticas políticas de los jóvenes y su relación con las RS.

No obstante, es necesario realizar nuevas investigaciones destinadas a indagar la importancia de otras características sociales que permitan definir las identidades y grupos sociales de pertenencia, con la finalidad de poner a prueba si esta RS hegemónica se sostiene en otros grupos sociales generacionales, o si por el contrario es posible identificar otras RS de la política.

También, es preciso incorporar en estudios posteriores técnicas cualitativas de obtención de datos como los grupos focales y las entrevistas en profundidad ya que posibilitarán avanzar en la comprensión del proceso reflexivo implicado en el despliegue de argumentos para sustentar los puntos de vista de los participantes. Del mismo modo sería necesario realizar investigaciones destinadas a indagar las prácticas políticas de los jóvenes y su relación con las RS identificadas en este trabajo.

## Referencias Bibliográficas

- Abal Medina (h) J. M. & Nejamkis, F. P. (2004). Modelos de política: una mirada desde el Estado y la Ciudadanía en clave latinoamericana. En García Raggio, A. M., Abal Medina (h), J. M, Castorina, E., Emiliozzi, S. Kandel, V., Nejamkis, F. & Unzué, M. *La política en conflicto. Reflexiones en torno a la vida pública y la ciudadanía* (pp. 111-146). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Abric, J.-C. (1993). Central system, peripheral system: their functions and roles in the dynamics of social representations. *Paper on Social Representations*, 2, 75-78.
- Abric, J.-C. (1994). L'organisation interne des représentations sociales: système central et système périphérique. In C. Guimelli (ed.). *Structures et Transformations des Représentations Sociales* (pp. 73–84). Neuchâtel, Switzerland: Delachaux et Niestlé.
- Abric, J.-C. (1996). Specific Processes of Social Representations. *Papers on Social Representations*, 5(1), 77-80.
- Abric, J.-C. (2001). A structural approach to social representations. In K. Deaux and G. Philogène (eds.). *Representations of the Social* (pp. 42–47). Oxford, UK: Blackwell.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (1584/1986) *La política*. Buenos Aires: Petrel.
- Baca Olamendi, L., Bokser-Liwerant, J., Castañeda, F., Cisneros, I. H & Pérez Fernández del Castillo, G. (Comp.) (2000). *Léxico de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beltrán, M. & Falconi, O. (2011) La toma de escuelas secundarias en la Ciudad de Córdoba: condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social. *Propuesta Educativa*, 20(35), 1-15.
- Ben-Asher, S. (2003). Hegemonic, Emancipated and Polemic Social Representations: Parental Dialogue Regarding Israeli Naval Commandos Training in Polluted Water. *Papers on Social Representations*, 12, 6.1-6.12. [<http://www.psr.jku.at/>]
- Bobbio, N. & Matteucci, N. (1981). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI.

- Bonaldi, P. (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En E. Jelin & D. Sempol (comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. & Vommaro, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los periodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en Argentina. En Alvarado, S.V. & Vommaro, P. *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lectura (1960-2000)* (pp. 21 - 54). Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Brussino, S., Medrano, L., Sorribas, P. & Rabbia, H. (2011). Young Adults' Knowledge of Politics: Evaluating the Role of Socio-Cognitive Variables Using Structural Equations. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 183-194.
- Cárdenas, M., Parra, L., Picón, J., Pineda, H. & Rojas, R. (2007). Las representaciones sociales de la política y la democracia. *Última Década*, 26, 55-80.
- Castorina, E. (2004). Lo político vs. la política. Una revisión ideológica de los fundamentos de la cultura política occidental. En García Raggio, A. M., Abal Medina (h), J. M, Castorina, E., Emiliozzi, S. Kandel, V., Nejamkis, F. & Unzué, M. *La política en conflicto. Reflexiones en torno a la vida pública y la ciudadanía*. (pp. 69-96). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Castorina, J. A. & Barreiro, A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico. Una relación problemática. *Boletín de Psicología*, 86, 7-25.
- Cheresky, I. (2004). De la crisis de representación al liderazgo presidencialista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003. En Cheresky, I. & Pousadela, I. (edits.). *El Voto liberado*. Buenos Aires: Biblos.
- Coleman, J. C. & Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la Adolescencia*. Madrid: Morata.
- Constant, B. (1815/1970). *Principios de Política*. Madrid: Aguilar.
- Delfino, G. I. (2009). *Participación Política y Factores Psicosociales: un estudio con estudiantes universitarios*. (Tesis doctoral). Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

- Delfino, G. I. & Zubieta, E. M. (2011). Interés y preferencias políticas en estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires. *Perspectivas*, 8(1), 1-24.
- Doise, W. (1986). Les représentations sociales. Définition d' un concept. En W. Doise & A. Palmonari (Eds.), *L'étude des Représentations Sociales* (pp. 81-94). Paris : Delachaux et Niestlé.
- Doise, W., Clemence, A. & Lorenzi Cioldi, F. (1992). *Représentations sociales et analyses de données*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Durkheim, E. (1898). *Sociologie et philosophie*. París: PUF.
- Duveen, G. (2001). Introduction: The Power of Ideas. En Moscovici, S., Duveen, G. (Ed). *Social Representations. Explorations in Social Psychology* (pp.1-17). New York University Press: Washington Square.
- Duveen, G. (2007). Culture and social representations. In J. Valsiner & A. Rosa (Eds.). *The Cambridge Handbook of Sociocultural Psychology* (pp. 543–559). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Duveen, G. & Lloyd, B. (2003). Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. En Castorina J.A. (Comp.) (2003). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 29-40). Barcelona: Gedisa.
- Elejabarrieta, F. (1994). Social positioning: a way to link social identity and social representations. *Social Science Information*, 33, 241-253.
- Farr, R. (2003). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: ida y vuelta. En Castorina J.A. (Comp.) (2003). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp.153-176). Barcelona: Gedisa.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 1-18.
- Flament, C. (1994a). Aspects périphériques des représentations sociales. In C. Guimelli (Ed.). *Structures et Transformations des Représentations Sociales* (pp. 85–118). Neuchâtel, Switzerland: Delachaux et Niestlé.

- Flament, C. (1994b). Structure, dynamique et transformation des représentations sociales. In J.-A. Abric (Ed.). *Pratiques Sociales et Représentations* (pp. 37–57). Paris: Presses Universitaires de France.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Galindo L. (2008). Lo político en las construcciones culturales de las y los jóvenes: Hacia una exploración de la relación vigente jóvenes- políticas. *Actualidades Pedagógicas*, 051, 9-29.
- González Pérez, M. A. (2006). *Pensando la Política: Representación Social y Cultura Política en Jóvenes Mexicanos*. México D.F: Plaza y Valdez.
- Goodin, R. E. & Klingemann, H.D. (eds.). (2001). *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Madrid: Istmo.
- Hahn, C.L. (2006a). Citizenship education and youth attitudes: Views from England, Germany, and the United States. In H. Ertl (Ed.). *Cross-national attraction in education: Accounts from England and Germany* (pp. 127-151). Didcot: Symposium Books.
- Hahn, C.L. (2006b). Comparative and international social studies research. In K.C. Barton (Ed.). *Research methods in social studies education: Contemporary issues and perspectives* (pp. 139-158). Greenwich, CT: Information Age Publishing.
- Hamilton, A., Madison, J. & Jay, J. (1994). *El Federalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hayek, F. A. (1978). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza.
- Held, D. (1996). *Modelos de Democracia*. Madrid: Alianza.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación. Cuarta Edición*. México: McGraw-Hill.
- Hobbes, T. (1651/2004). *Leviatán*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Howarth, C. (2006). A social representation is not a quiet thing: Exploring the critical potential of social representations theory. *British Journal of Social Psychology*, 45, 65–86.

- Howarth, C. (2011). Representations, identity and resistance in communication. In: Hook, Derek and Franks, Bradley and Bauer, Martin W., (eds.) *The social psychology of communication*. London, UK: Palgrave Macmillan.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. *Psicología social II: pensamiento y vida social; psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494) 1a. ed. Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (1991). *Madness and Social Representations*, trans. Tim Pownall, ed. Gerard Duveen. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Jovchelovitch, S. (2006). Repense la diversité de la connaissance: polyphasie cognitive, croyances et représentations. En V. Hass (Ed.) *Les saviors du quotidien. Transmissions, appropriations, représentations* (pp. 213-224). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Kruger, M. (2007). *Historia, Identidad y Proyecto: un estudio de las representaciones de jóvenes argentinos sobre el pasado, presente y futuro de su nación*. (Tesis Doctoral). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Kruger, M. (2010a). *Jóvenes de escarapelas tomar: Escolaridad, enseñanza de la historia y formación política en la Argentina post -2001*. La Plata: EDULP, Observatorio de Medios y Jóvenes de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP y CAICYT CONICET.
- Kruger, M. (2010b). ¿Refundación mítica o construcción política? La relación con la política y la nación de una nueva generación de ciudadanos egresados de la escuela en la Argentina post-crítica. *Kairós*, 14(26), 1-13.
- Kruger, M. (julio, 2011). *History and identity in the context of globalization: Young educated people's representations of the territory of their nation*. Ponencia presentada al Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology (ISPP). Estambul, Turquía.
- Kropff, L. (2004). Mapurbe: jóvenes mapuches urbanos. *Kairos*, 8(14), 1-12.
- Laclau, E., Mouffe, C., Torfing, J. & Zizek, S. (2004) *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*. México: Plaza y Valdes.

- La Flecha. (2010). *Jóvenes de perfil y de frente. Vida cotidiana, valores, participación y creencias. Reflexiones en base a una encuesta a universitarios*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Actuar Hoy.
- Locke, J. (1690/1996). *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. España: Planeta-De Agostini.
- Macpherson, C.B. (1977). *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza.
- Maquiavelo, N. (1532/1999). *El príncipe*. Madrid: Alianza.
- Maquiavelo, N. (1512-1517/2004). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Buenos Aires: Losada.
- Margulis, M. (ed.) (2003). *Juventud, cultura y sexualidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Marková, I. (2000). Amédée or how to get rid of it: Social representations from a dialogical perspective. *Culture & Psychology*, 6(4), 419-460.
- Marková, I. (2003). *Dialogicality and Social Representations. The Dynamics of Mind*. Cambridge: University Press.
- Marková, I. (2012). Social Representations as an Anthropology of Culture. In J. Valsiner (Ed.) *The Oxford Handbook of Culture and Psychology* (pp. 487-509). New York: Oxford University Press.
- Mayer, L. (2009). *Hijos de la democracia*. Buenos Aires : Paidós.
- Montero, I. & Orfelio, G. L. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Moscovici, S. (1961/1979). *La psychanalyse, son image et son public*. París: Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of Social Representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Moscovici, S. (2001a). The Phenomenon of Social Representations. En Duveen, G. (Ed). *Social Representations. Explorations in Social Psychology* (pp.18-77). New York University Press: Washington Square.

- Moscovici, S. (2001b). Society and Theory in Social Psychology. En Duveen, G. (Ed). *Social Representations. Explorations in Social Psychology* (pp.78-119). New York University Press: Washington Square.
- Moscovici, S. (2001c). The History and Actuality of Social Representations. En Duveen, G. (Ed). *Social Representations. Explorations in Social Psychology* (pp. 120-155). New York University Press: Washington Square.
- Moscovici, S & Marková, I. (2003). La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici. En Castorina J.A. (Comp.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 111-152). Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Navarro Carrascal, O. & Gaviria Londoño, M. (2010). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9(2), 345-355.
- Nencini, A. (2011). Social representations of national history: Stability and changeability between different generations of Italians over a period of three years. *Societal and Political Psychology International Review* 2(1), 111-126.
- Nozick, R. (1974/1988). *Anarquía, estado y utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nuñez, P. (2010). Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon. *Sociedad Argentina de Análisis Político*, 4(1), 50-83.
- Pérez, J.A. (2004). Capítulo XIII. Las Representaciones Sociales. En Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S. et. al. *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid: Pearson – Prentice Hall.
- Picotto, D. & Vommaro, P. (2007). ¿Una experiencia biopolítica? Reflexiones en torno a las Agrupaciones de Estudiantes Independientes de la Universidad de Buenos Aires. En Revel, J. (Comp.). *Bio-política, poderes sobre la vida y fuerza de lo viviente: Foucault a la*

- luz de tres interpretaciones* (R. Esposito, P. Virno, G. Agamben). Buenos Aires: UBA-CFAAE. [En prensa].
- Platón (328 b /1979). *Diálogos*. México: Porrúa.
- PNUD (2010). *Informe Nuestra Democracia*. México: FCE.
- Pucciarelli, A.R. (2002). *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*. Buenos Aires: Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reguillo, R. (2004). La performatividad de las culturas juveniles. *Estudios de Juventud*, 64, 49-56.
- Reguillo, R y otros (coords) (2003). *Tiempo de híbridos. Entresiglos. Jóvenes*. México-Cataluña. México, SEP-IMJ.SGJ-CIIMU.
- Roiz, J. (2002). *La teoría política de Hannah Arendt, 1906-1975*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- Rossi, M. A. & Amadeo, J. (2002). Platón y Aristóteles: dos miradas sugestivas en torno a la política. En Atilio A. Boron y Álvaro de Vita. *Teoría y Filosofía Política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/filopol2/rossi.pdf>
- Rousseau, J. J. (1762/1998). *Del contrato social*. Madrid: Alianza.
- Saintout, F. (Comp.) (2010). *Jóvenes Argentinos: Pensar lo Político*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sarrica, M. (2007). War and Peace as Social Representations: Cues of Structural Stability. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 13(3), 251–272.
- Sautu, R. (Comp.) (2004). *Catálogo de prácticas corruptas. Corrupción, confianza y democracia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lumiere.
- Schumpeter, J. A. (1942/1961). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. México: Aguilar.
- Stuart Mill, J. (1860/1994). *Del Gobierno representativo*. Madrid: Tecnos.

- Torney-Purta, J. (2002). The school's role in developing civic engagement: A study of adolescents in twenty-eight countries. *Applied Development Science*, 6(4), 203-212.
- Torres Stöckl, C. M. & Arué, R. L. (2008). Política, representaciones, prácticas sociales y acontecimientos: El caso de los estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán. *Sociedad Hoy*, 14, 67-80.
- Tosoli Gomes, A.M., de Oliveira, D. C. & Pereira de Sá, C. (2008). Representaciones sociales del sistema único de salud en el municipio de Río de Janeiro, Brasil, según el enfoque estructural. *Rev Latino-am Enfermagem*, 16(1), 1-8.
- Vázquez, M. (2007). Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros. En Villanueva, E. y Masetti, A. (comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva hoy*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vázquez, M. & Vommaro, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 6(2), 485-522.
- Verges, P. (1999). *Ensemble de programmes permettant l'analyse des évocations*. Aix-en-Provence: LAMES-MMSH.
- Verges, P., Tyszka, T., & Verges, P. (1994). Noyau central, saillance et propriétés structurales. *Papers on Social Representations*, 3, 3–12.
- Villarreal, G. & De Armas, E. (2002). Desprecio por la política: aproximación a las representaciones sociales de estudiantes venezolanos. *Politeia* 28(34-35), 11-18.
- Villavicencio, S. & Forster, R. comp. (1998). *Aproximaciones a los pensadores políticos de la modernidad*. Buenos Aires: Eudeba UBA.
- Wagner, W., Duveen, G., Farr, R., Jovchelovitch, S., Lorenzi Cioldi, F., Markovà, I., & Rose, D. (1999). Theory and method of social representations. *Asian Journal of Social Psychology*, 2, 95-125.
- Wagner, W., Duveen, G., Verma, J. & Themel, M. (2000). I have some faith and at the same time I don't believe – Cognitive Polyphasia and Cultural Change in India. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 10, 301–314.

- Wagner, W. & Hayes, N. (2005). *Everyday Discourse and Common Sense. The theory of Social Representations*. New York: Palgrave Macmillan.
- Wagner, W. & Hayes, N. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Weber, M. (1919/1991). *Ciencia y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Wolin, S. (1973). *Política y perspectiva: continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Montevideo: Nordan.

## ANEXO I

Estamos desarrollando un proyecto de investigación en la Universidad de Buenos Aires sobre el modo en el que las personas piensan la política. A continuación te presentamos una serie de preguntas, te pedimos por favor que las respondas. Tu participación en este estudio es voluntaria y anónima.

I) Para comenzar, por favor escribí las primeras cinco palabras que te vienen a la mente cuando pensás en la palabra **POLÍTICA**:

1.
2.
3.
4.
5.

II) Te pedimos que por favor nos indiques si alguna vez participaste en alguna actividad que consideres política. Por favor indica con un círculo la opción que corresponda.

SI NO

III) 1. Edad: \_\_\_\_\_ años.

2. Sexo:  1. Hombre  2. Mujer

3. ¿Cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por tu padre? (marcá con una cruz el que corresponda)

1. Escuela Primaria  2. Escuela Secundaria

3. Estudios terciarios/Universitarios

4. ¿Cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por tu madre? (marcá con una cruz el que corresponda)

1. Escuela Primaria  2. Escuela Secundaria

3. Estudios terciarios/Universitarios

---

¡Gracias por tu colaboración!

## ANEXO II

### CUADRO DE PALABRAS REEMPLAZADAS

Palabra	Reemplaza	Reemplaza	Reemplaza	Reemplaza	Reemplaza	Reemplaza
<b>aburrimiento</b>	aburrido	aburrida	aburre	embole	monótona	
<b>acuerdo</b>	acuerdos					
<b>ambición</b>	codicia					
<b>apolítico</b>	apolíticos					
<b>autoridad</b>	autoridades					
<b>cambio</b>	cambios	haber cambios				
<b>campana</b>	campanas					
<b>coima</b>	coimas					
<b>conflicto</b>	conflictiva					
<b>corrupción</b>	corruptos	corrupto	corrupta			
<b>Cristina Kirchner</b>	presidenta	Cristina	Cristina Fernández			
<b>debate</b>	debates					
<b>demagogia</b>	demagogos					
<b>democracia</b>	democrática	democrático				
<b>derecho</b>	derechos					
<b>desacuerdo</b>	desacuerdos	oposiciones				
<b>desvalorizada</b>	subestimada					
<b>diferencias</b>	distintos	diversidad				
<b>dinero</b>	plata					
<b>disconformidad</b>	disconforme					
<b>discusión</b>	discusiones					
<b>egoísmo</b>	egoísta	egoístas	egocentrismo			
<b>elecciones</b>	votos	voto	votación	elección	votar	sufragio
<b>engaño</b>	engañar	engaños	embusteros	farsa		
<b>estafadores</b>	estafa	estafas				
<b>garca</b>	garkas					
<b>gobernador</b>	gobernantes	gobernadores				
<b>ideología</b>	ideologías					
<b>ineficiencia</b>	falta eficiencia					
<b>injusticia</b>	injusticias	injusta	injusto	injusticia social		
<b>intereses</b>	interés	otros intereses				
<b>irresponsabilidad</b>	irresponsables					
<b>izquierda</b>	zurdo					
<b>Kirchner</b>	Néstor Kirchner	Néstor				
<b>leyes</b>	legislación					
<b>lucha</b>	luchar					
<b>mafia</b>	mafiosos					
<b>mala</b>	maldad	malos				
<b>manipulación</b>	manejo					
<b>mentira</b>	mentiras	falsedad	hipocresía	falsa	mentiroso	mentirosos
<b>militancia</b>	militante					
<b>negocios</b>	negocio					
<b>noticias</b>	noticiero					
<b>opinión</b>	opiniones					

<b>partidos</b>	partidos políticos					
<b>pensamiento</b>	pensamientos	pensar				
<b>peronismo</b>	peronistas					
<b>persona</b>	personas					
<b>poder</b>	tener poder					
<b>poder judicial</b>	judicial					
<b>polémica</b>	polémico					
<b>políticos</b>	político					
<b>presidente</b>	presidentes	presidencia	poder ejecutivo			
<b>problemas</b>	problemático					
<b>propuestas</b>	proyectos					
<b>robo</b>	ladrones	chorros	robar	robos	hurto	
<b>senadores</b>	senado					